

Entregado el 19 de octubre de 1977
Fracción Trotskista

1. EL SOVIET, ORGANIZACION PROLETARIA DE NUESTRA EPOCA

La decadencia capitalista, concentrando agresiones sobre la clase obrera, la fuerza a combinar estrechamente lucha económica y lucha política. Le obliga a cuestionar mecanismos de poder de que la burguesía no puede prescindir:

- para defender el puesto de trabajo tiene que enfrentarse a una propiedad privada, que solo puede sobrevivir con millones y millones de parados.
- Defender las libertades más elementales es chocar de frente con un burocratismo aplastante del que no puede prescindir, para sobrevivir, la vieja clase dominante.

En estas condiciones, por mucho que las direcciones preserven la propiedad y mecanismos de dominación capitalistas con su política de Frente Popular, cada avance importante de la movilización proletaria tiende a plantear la cuestión del poder cuestionando la autoridad capitalista. En aspectos parciales, de manera más o menos esporádica, pero cada vez más impugnando el poder burgués en el conjunto de la economía y la sociedad. La burguesía acosada sólo para no empeorar demasiado rápidamente la suerte del proletariado en los países desarrollados, ha tenido que hacer más y más brutal su explotación —y más inestable su dominio— en los coloniales. Pero esto no ha alterado su orientación, que es hacer más insufrible su dominación en todos los países. Una ofensiva proletaria puede obligarla a aplazar sus planes de extorsión en un país o tolerar pasajeramente un mayor margen de libertades; el capitalismo se ve obligado a retroceder a otra trinchera. Pero esta nueva posición es más insostenible, no puede estabilizarse. Asejada crecientemente en todos los frentes —y sobre todo en bastiones fundamentales como los europeos— tiene un margen de flexibilidad cada vez menor. Cualquier retroceso del Estado burgués no es sino una maniobra que prepara una pronta contraofensiva. En definitiva, tiene que recurrir a un gobierno frentepopulista sobre la base de unas concesiones que tienden a ser mínimas mientras prepara la destrucción de todas las conquistas del proletariado. Las direcciones que no fueron capaces de impedir que el proletariado cuestionase el poder burgués en todos los terrenos, si pueden ser capaces de impedir que el proletariado tome el poder. Es característica distintiva de nuestra época el hecho de que, en todos los estadios de la lucha pero sobre todo en las situaciones revolucionarias, lo que no puede hacer la burguesía abiertamente, a través de sus instrumentos tradicionales, lo realice a través de la cobertura de las propias organizaciones obreras, mediante el cáncer de las direcciones.

Paralelamente, el propio desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS y en otros estados del Este de Europa, entra de tal forma en contradicción con el entorno capitalista dominante, con la irracionalidad de unas fronteras y una desigualdad establecidas para dividir al proletariado y con el despilfarro de la centralización burocrática, que la tasa de crecimiento decrece y la incidencia de la crisis capitalista es cada vez

mayor. También la burocracia tiene un margen de maniobra cada vez menor, y esto, que ha podido ser capeado en estados aislados como Polonia, va a serlo cada vez menos en la medida en que las contradicciones agudas se generalizarán a todo el ámbito soviético. Los aplazamientos de choques, único mecanismo que ha sabido oponer el PC polaco al ascenso de masas, van a tener plazos de vencimiento cada vez más cortos a menor base de la burocracia, que le hace ser doblemente cauta al rehuir al choque abierto con las masas, va a hacer más convulsivos estos choques.

El SOVIET es la organización que materializa la lucha proletaria en estas condiciones:

a/ El soviét tiene su base en comités de fábrica y en comités elegidos de tipos diversos (los que llamamos organismos de tipo soviético). Estos, pueden haber surgido por las cuestiones económicas, sociales o políticas más variadas. Pero su centralización formando el soviét constituye la aparición de una fuerza política que resume la orientación de la lucha económica y la política y la incorporación de los sectores oprimidos más heterogéneos al combate del proletariado, cara a batallas decisivas contra la vieja sociedad.

b/ El soviét (y a su nivel los comités elegidos) son expresiones de la movilización de las capas más amplias del proletariado en un proceso en que sectores particularmente explotados —no movilizados antes— pasan a ocupar papel de vanguardia. Es que la crisis capitalista obliga a la acción unida a la masa proletaria, superando las divisiones que el mismo capitalismo en decadencia multiplica. Es esta unificación del proletariado la que permite que se constituya el eje de la más amplia unidad del pueblo combatiente.

c/ Esta irrupción masiva del proletariado en defensa de unas exigencias elementales que el capitalismo no puede conceder sólo puede producirse cuestionando el derecho de la burguesía a mandar. No hay la unificación de la que hemos hablado mas que en la medida en que se defienden las necesidades obreras efectivamente, es decir, combatiendo los mecanismos del poder burgués en todos los terrenos, imponiendo un segundo poder. No hay soviets sino como “poder fáctico” de clase frente a los “poderes fácticos” de la burguesía como embrión de Estado. Los destacamentos y milicias son el embrión del ejército proletario.

d/ La impugnación del poder burgués que hace posible la unificación proletaria en el soviét se enfrenta con el mismo centro de la orientación divisora del frente popular. Los organismos de tipo soviético y en primer lugar los soviets son ellos mismos, en su propia existencia, amenaza para la línea frentepopulista, por cuanto encarnan la unidad de la clase descoyuntando la división pacientemente mantenida y profundizada por la burguesía y sus agencias, y particularmente los mecanismos divisores de las burocracias sindicales.

e/ Todos los rasgos anteriores implican que el soviét refleja en su desarrollo el carácter convulsivo de nuestra época. Su desarrollo es rápido: pueden surgir debajo la tierra de la noche a la mañana. No se pueden estabilizar por mucho tiempo: avanzan en su desarrollo y centralización y destruyen el poder burgués o son disgregados y destruidos. La unidad orgánica de la clase en los soviets refleja muy directamente la correlación de fuerzas. La burguesía puede verse obligada a tratar con los soviets. Nunca se acomoda a su existencia. En todo momento trata de minarlos y desnaturalizarlos para destruir hasta a su sombra. Esta PRECARIEDAD DEL SOVIET se expresa en su aguda contradicción interna: la dirección reformista con que surge el soviét no puede conciliarse con la existencia del mismo; en contradicción abierta con las consignas que hacen posible que el soviét exista, impone el apoyo al frente popular.

Todas estas características se encuentran en grado más o menos embrionario en los comités elegidos y marcan incluso —de otro modo— la misma existencia de los sindicatos en nuestra época.

2. LOS COMITES ELEGIDOS

El tronco de los soviets serán los comités de fábrica, tanto más cuanto que el peso del proletariado en el mundo, y concretamente en la Europa actual, es considerablemente mayor que el que tenía en ninguna oleada revolucionaria anterior. Ponerlos en pie y coordinarlos es una tarea central: en torno a ellos se agrupan y agruparán los diversos comités elegidos de jornaleros, de parados y también delegados de soldados, y de asambleas de otras capas.

El proletariado atomizado por la Dictadura de Franco ha recurrido sistemáticamente, y en menor medida también el proletariado portugués bajo Salazar, a construir comités de huelga elegidos por la asamblea de fábrica como forma de unificarse en lucha por la libertad sindical, contra la represión, por reivindicaciones elementales, al margen y contra el aparato fascista de encuadramiento. Así la crudeza con que el capitalismo decadente muestra su carácter en las formas fascistas de dominación obligó al proletariado en esos países a recurrir para dar sus primeros pasos como clase, a formas de organización de tipo soviético. Se trataba de proletariados que tenían que empezar a identificarse como clase a través de esas reivindicaciones elementales. Plantearlas a pesar de la reglamentación fascista, romper con el aparato fascista de encuadramiento y control era para ellos el primer paso en la ruptura con la burguesía.

Y de hecho debió darse contra la orientación tenazmente mantenida por Cunhal y por Carrillo de “utilización” —en realidad transformación “democrática”— del sindicato vertical o corporativo. Afirmar la mera existencia como clase, pretender negociar como tal el más mínimo sueldo salarial aparece en tales regímenes como cuestionamiento de la dominación de una clase que había tenido que recurrir al fascismo para sobrevivir. Convertida la fábrica en penal que custodiaban los esbirros estatales del “sindicato”, la lucha revolucionaria se expresa en primer lugar en la subversión en el seno de la fábrica mediante la huelga con ocupación y el comité.

Frente al estado fascista, cualquier forma de organización obrera aparece desnudamente como embrión del poder estatal proletario, tal como efectivamente es en nuestra época. La negación rotunda de la organización obrera provoca así el surgimiento de formas soviéticas, que por supuesto no se pueden dar más que fugazmente. La imposición de las organizaciones obreras como hecho masivo y cotidiano va a señalar no solo el fin de esos regímenes sino también la entrada en un periodo de inestabilidad de la dominación burguesa: se habrá entrada en una fase de desarrollo continuado de elementos de dualidad de poder, aún en formas más o menos embrionarias.

En Portugal ese proceso se da una vez la burguesía decidió

sustituir el salazarismo. Ni Spínola ni la MFA habían previsto en sus programas la inmediata libertad de organización obrera, pero la clase impuso desde el principio (con los sindicatos) las Comissões de Trabalhadores, y las reforzó pronto con la victoria del 28 de septiembre y las que siguieron. En el estado español donde no intervienen el proletariado de las colonias de manera decisiva y donde además la Dictadura tiene raíces genuinamente fascistas, el enfrentamiento entre ésta —a la que la burguesía se aferra— y el proletariado y su voluntad de organización constituye un prolongado duelo. La descomposición del franquismo viene marcada en cada uno de sus jalones por el desarrollo de los comités de huelga en una dinámica de generalización de la lucha que apunta lógicamente a la constitución de un comité de huelga de todo el Estado, basado en delegados elegidos en asambleas, embrión de la alternativa de poder soviético del proletariado. En efecto los comités elegidos en las fábricas son como centro de organización de una referencia cada vez más clara para la población oprimida en la medida en que se desarrolla un proceso:

a/ de coordinación, o mejor en muchos casos, movimientos generalizados de surgimiento de comités en toda una localidad o provincia, que tienden a coordinarse a escalas superiores.

b/ De extensión y arraigo en la clase, a caballo de un movimiento asambleístico ya incontenible, cotidiano, que incorpora a los sectores más profundos del proletariado y arrastra a grandes masas de p-b.

Ahora bien, esta imposición tumultuosa de los comités elegidos de fábrica sobre la vieja dictadura agonizante muestra a las claras el auténtico carácter de esos organismos y de la lucha contra la dictadura: la masificación del movimiento, su creciente organización, son posibles en la medida en que las tareas elementales de defensa y reivindicación se cargan de contenido transitorio cuestionando los mecanismos de explotación del capitalismo de empresa, y desarrollando al propio tiempo métodos de acción directa. El control obrero es crecientemente eje de constitución y desarrollo de los comités. Es sobre esta base genuinamente proletaria que los comités de fábrica pueden tener y tienen una creciente proyección política en la lucha contra el Régimen. Frente al fascismo nunca se levantó ninguna supuesta “oposición democrática” sino este movimiento proletario, enraizado en las fábricas, y organizado en comités de fábrica. No encaja esto con la orientación de LCR, OCI, ni mucho menos del PRT argentino. No debería, sin embargo, sorprender a los trotskystas:

Las consignas democráticas “en ciertos momentos pueden jugar un papel importante. Pero las fórmulas de la democracia (libertad de prensa, derechos sindicales, etc...) significan para nosotros solo consignas incidentales o episódicas en el movimiento independiente del proletariado, y no un lazo corredizo en torno al cuello del proletariado por los agentes de la burguesía (¡España!). Tan pronto como el movimiento asuma un carácter algo masivo, las consignas democráticas se enlazarán con las transitorias; podemos suponer que los comités de fábrica aparecerán antes de que los viejos burócratas rutinarios salgan de sus despachos a organizar sindicatos; los soviets cubrirán Alemania antes de que una nueva Asamblea Constituyente se reúna en Weimar. Lo mismo se aplica a Italia y al resto de países totalitarios. El fascismo sumergió a esos países en una barbarie política. Pero no cambió su estructura social. La Cuarta Internacional propone abiertamente su programa al proletariado en los países fascistas”.

Antes de que se reuniese ninguna constituyente el proletariado ha cubierto Portugal y España de comités de fábrica, como órganos de doble poder —más o menos embrionarios— en las fábricas, dentro de una ofensiva política proletaria que priva a la burguesía de mecanismos de dominación estable y plantea la cuestión del Gobierno obrero. ¿Se ha dirigido la Cuarta Internacional a ese proletariado con su propio programa?

Este papel de órganos de doble poder en la fábrica se ha expresado con mayor claridad aún en ascensos revolucionarios como los de Italia y sobre todo Portugal. En ambos casos la crisis abierta de la dominación burguesa tiene su origen —como en el caso de las Dictaduras— en la conquista de la asamblea de fábrica como centro de poder, en un choque claro de las reivindicaciones obreras con las exigencias del capitalismo decadente. Tiene los delegados y las Comissões de Trabalhadores funciones “sindicales” de negociación, etc... pero su surgimiento es inseparable de un tipo de lucha en que los obreros han decidido que para defender las reivindicaciones van a ir hasta donde les haga falta. Cerrando el paso a todo tipo de sabotaje capitalista, proceda de grupos capitalistas o del Gobierno democrático, sea impuesto antidemocráticamente o firmado por los sindicatos y por ministros “obreros”.

En ese empeño fuerzan medidas —como ciertas nacionalizaciones— que ningún sector de la burguesía, ninguna agencia de la burguesía (PCP por ejemplo) quería admitir. Y ello no es sino expresión de una dinámica más general: aún permaneciendo el poder burgués, la clase obrera interviene ya para asegurar sus necesidades impidiendo que el capitalismo funcione y mande como querría. El control obrero es la expresión más clara de esa dinámica, de la presencia de ese segundo poder. La imparable progresión de esta dinámica desde fines de 1974 hasta noviembre del 75 ha constituido el motor fundamental de la revolución portuguesa.

Los órganos de esa actividad han sido los comités de fábrica, y fue contra ellos contra los que centró sus tiros cualquier maniobra de la reacción burguesa, desde las leyes apadrinadas por burocracias sindicales hasta golpes como los del 11 de marzo o el que sigue el 25 de noviembre.

La fábrica es el origen de la puesta en tela de juicio del poder burgués en la medida en que en ella se da una unificación de las diversas secciones, categorías, oficios... en base de unos intereses de clase que expresa la asamblea de factoría. La discusión y decisión en ésta de las tareas del movimiento obrero a realizar por el comité, es la que da a éste arraigo en las masas obreras y fuerza política. Y por otra parte, la función central de la asamblea y el comité de fábrica en modo alguno se oponen a que sus componentes estén impulsados y controlados cotidianamente por los compañeros de cada sección. En este punto debemos recoger lo que unos cdas. de la LCI señalan de la experiencia portuguesa:

“En otros casos donde la experiencia anterior de lucha (y sobre todo de lucha reivindicativa clandestina) era mayor, las Comisiones de Trabajadores eran elegidos para aplicar un programa concreto votado mayoritariamente, siendo compuestas por delegados de cada sección, bien conocidos por sus compañeros no por la intervención en la asamblea general, sino por el contacto diario. De esa forma el control era mucho mayor”.

Sin embargo, unos comités de fábrica que surgen en oleadas de lucha de gran envergadura cuestionando de arriba abajo los planes del gobierno y la política del pacto social, imponiendo medidas de nacionalización de sectores enteros y extendiendo por todo el país el control obrero...

a/ Tienen que coordinarse, pues de otro modo no pueden desarrollar esta acción. Del mismo modo que en la fábrica no han podido ser sustituidos, nadie les va a sustituir para unificar la lucha de un ramo o de toda la clase. Los pasos incipientes de coordinación en Portugal apuntaron en ese sentido, y la próxima oleada revolucionaria deberá articularse en ese salto adelante. En Italia, de modo parecido, de las confusas coordinaciones subordinadas todavía a la burocracia sindical hay que pasar a unificar los comités sin subordinarlos a nadie: que lo apoyen todas las fuerzas obreras, pero sin esperar a ninguna. Ello es condición para que los comités se extiendan a sectores inspeccionados de la clase.

b/ Deben dirigirse a la p-b más oprimida y plantear alter-

nativas en todos los terrenos de la sociedad —enseñanza, sanidad, demás servicios— y sobre todo plantear una alternativa de poder.

El surgimiento en plena de comités impide el funcionamiento “normal” de cualquier gobierno o régimen burgués”, “desestabiliza”, es decir, Hay que resolver esa contradicción del lado de los comités. Fuera los gobiernos burgueses. Los comités han de imponer también su alternativa de gobierno: plantear un programa claro, organizar la movilización por él, mediante ocupaciones de fábricas y tierras, tomando la calle, organizando la autodefensa, el armamento obrero. Han de exigir a las fuerzas obreras que dejen de avalar los planes económicos y la “normalidad democrática” de la burguesía, para asumir sus responsabilidades en tal gobierno independiente. En esa lucha, sobre la base de su propia coordinación, deben invitar a la p-b más oprimida y a la tropa a que formen sus propios comités elegidos para que sus delegados se combinen con la clase obrera.

En la medida en que los comités de fábrica no dan pasos en esta dinámica, pueden malvivir un tiempo, pero tienden a desnaturalizarse. Entonces pueden aparecer formas residuales o fetos que en modo alguno representan una amenaza para la burguesía, nada tienen de poder dual, sino que pueden constituir apéndices burocráticos de los aparatos sindicales, de las direcciones stalinista o socialdemócrata o de la propia empresa o del estado burgués. En tanto en cuanto mantienen cierta relación (no necesariamente inmediata) con la asamblea —a través de tareas marcadas en su día por ésta, por ejemplo—, los trotskistas reconocemos en él un embrión de órganos de doble poder en la empresa. Sin embargo sería absurdo aplicar esto a comités de empresa como el de Renault-Billancourt, cuyas funciones son organizar colonias de verano y otras actividades recreativas y culturales, gestionando el “fondo social” de una empresa en cuya nacionalización el stalinismo ve, no se sabe muy bien por qué motivo, una conquista de la clase.

La dinámica reiterada de las movilizaciones obreras en Polonia en 1970-71 y en 1976, muestra un avance del proletariado en construir organizaciones independientes sustancialmente idénticas al seguido por el proletariado español o portugués bajo las respectivas Dictaduras. La lucha contra el aumento de precios y por la libertad sindical se organiza mediante comités de huelga (coordinados en el Báltico en 1970) elegidos por la asamblea. Se trata en efecto de una sección del proletariado que ha sido atomizada por el aparato burocrático del Estado como en los países fascistas. Para dar sus primeros pasos en reconstruirse como clase independiente en sus organizaciones de lucha, el proletariado tiene que recurrir a organizaciones de tipo soviético.

La ruptura con los sindicatos y comités elegidos es la primera condición para el desarrollo del movimiento proletario. Efectivamente, no hay nada en esos aparatos de Estado en la URSS y de los demás países del Este que tenga que ver con los originarios comités y sindicatos construidos por el proletariado.

“Los soviets están destruidos. Las instituciones locales y centrales, es decir, “municipales” y “parlamentarias” construidas sobre la base del sistema plebiscitario, nada tienen que ver con los soviets como organización de lucha de las masas trabajadoras. Además, han sido privadas de entrada de cualquier significado genuino. La nueva Constitución oficial y públicamente une el poder y el control en todos los campos de la vida económica y cultural en las manos del “Partido” estalinista, que es independiente tanto del pueblo como de sus propios miembros y que representa una máquina política de la casta en el poder”. (La Cuarta Internacional y la Unión Soviética, resolución de la Conferencia de 1936).

“El aparato del estado obrero ha sufrido una degeneración completa; ha sido transformado de arma de la clase obrera en un arma de violencia burocrática contra la clase obrera y cada vez más en arma de sabotaje de la economía del país”. (P. de T.).

“Como en los países fascistas, de los que el aparato político de Stalin no se diferencia salvo en su salvajismo más desbordado, sólo es posible trabajo propagandístico preparatorio”. Durante una fase, y el proletariado antes de poder estabilizar organizaciones de masas apunta la constitución de organismos soviéticos. El mismo P. de T. nos plantea una dinámica que parte de la lucha contra la desigualdad social y la opresión política.

“La lucha por la libertad sindical y de los comités de fábrica, por el derecho de asamblea y la libertad de prensa, se desarrollará en una lucha por la regeneración y desarrollo de la democracia soviética”.

Como en los países fascistas, hay que prever que el avance en la imposición de la organización obrera independiente puede dar lugar más adelante a una estabilización relativa de estos organismos que iría aparejada en ese caso a una profundización de las tareas de los comités (control obrero interfiriendo en la gestión burocrática...) y a una combinación con organizaciones sindicales. En cualquier caso, la aparición de las organizaciones obreras, aún embrionarias y puntuales es el primer inicio de que “el amo vuelve a casa” la burocracia usurpadora está puesta en cuestión. Está apareciendo el embrión de la organización estatal soviética, que va a destruir el aparato de estado de la burocracia falsamente soviético.

3. LOS SOVIETS Y LOS COMITES DE FABRICA NO PUEDEN SER SUSTITUIDOS

En el Programa de Transición la Cuarta Internacional saca el balance de la revolución española en muchos aspectos, singularmente en el de la organización obrera. Establece las conclusiones inapelables de un largo debate de León Trotsky con el maurinismo. En 1932 Maurín afirmaba:

“Es cuestión de estudiar si el fracaso del movimiento comunista en Alemania, en Bulgaria, en Estonia y en China no ha sido debido a un afán de estereotipar las fórmulas y los métodos de la Revolución Rusa (...). Esperar que la clase trabajadora española tome el poder cuando exista una amplia red de soviets extendida por todo el país es diferir la victoria del proletariado (...). Lo que precisa hacer es aprovecharse de los materiales existentes para construir el instrumento que hace falta. La organización sindical tiene en España una vivacidad extraordinaria (...) sobre todo el sindicato influenciado por la CNT es a la vez organización económica, partido político y fuerza revolucionaria. Tiene contornos inconfundibles. No puede compararse ni al burocrático sindicato alemán y francés ni a las conservadoras trade-unions británicas. Nuestro sindicato es el segundo poder, que espera se le confiera esta misión. Todo el porvenir revolucionario está en él. La idea de la toma del poder por los sindicatos asustará a todos los repetidores del marxismo fosilizado. Querier calcar sobre el mapa de España el de Rusia es grotesco (...) de la misma manera que hay un sistema soviético, puede surgir un sistema sindicalista”.

Las conclusiones de la lucha revolucionaria de 1931-37 son muy diversas. El P. de T. rechaza que ningún sindicato “de nuevo tipo” pueda sustituir a los organismos de tipo soviético por dos razones que en realidad son una sola. No pueden abarcar al conjunto de la clase y se subordinan al estado burgués.

Su dinámica y estructura dificultan la incorporación de las más amplias masas obreras e inseparablemente el desplazamiento de la vieja dirección. No es posible desbancar a ésta sin la irrupción de millones y millones de obreros en una dinámica

de movilización que cuestiona los mecanismos del poder burgués en todos los terrenos. Ahora bien, la burocracia sindical impide que el sindicato asuma esta orientación, y con ello y con sus propias estructuras rechaza a las masas de obreros que nunca formaron parte del movimiento obrero, y entran en lucha en los momentos decisivos, ocupando en muchos casos lugares de vanguardia. El desbordamiento y la ruptura de la clase con las viejas direcciones puede entonces darse pero no se va a dar en el sindicato.

“Toda la experiencia histórica pasada, incluida la experiencia reciente de los sindicatos anarcosindicalistas en España”, y también la experiencia de la actual oleada revolucionaria, atestiguan que los sindicatos “como organizaciones representativas de los estratos más elevados del proletariado”, han desarrollado poderosas tendencias al pacto con el régimen democrático-burgués”. (Esto decía el P. de T. que hoy hay que ratificar).

Toda la experiencia italiana, portuguesa y la incipiente española de la “simbiosis” de sindicatos y comités no hace sino demostrar hasta la saciedad precisamente la exigencia de que la revolución proletaria se abra camino desarrollando comités independientes de la burocracia sindical.

4. LOS SINDICATOS EN NUESTRA EPOCA

Combatiendo a muerte el fetichismo sindical, la Cuarta Internacional hace sin embargo cuestión de principio la defensa y construcción de sindicatos obreros. Rechaza cualquier contraposición de los organismos de tipo soviético a los sindicatos. La crisis del capitalismo decadente no ahorra la lucha por las reivindicaciones elementales sino que hace imposible desarrollarla como no sea enfrentando la cuestión del poder. Los sindicatos, organizaciones de defensa LIGADAS A LAS REIVINDICACIONES ELEMENTALES, NO SON MAS SUPERFLUA Y RESIDUALES QUE ESTAS. Precisamente la agudeza del poder adquisitivo de los salarios o del puesto de trabajo, precisamente cada paso en la organización independiente de sindicatos tiene un significado revolucionario: a corto plazo choca con el estado burgués, pues la defensa de las reivindicaciones elementales choca con cualquier plan de supervivencia del capitalismo.

El papel de las burocracias sindicales es subordinar los sindicatos y la clase a ese estado, como puntales del frente popular. El triunfo de esa línea en el movimiento de la clase significa en último término su derrota, y la destrucción no solo de los soviets, sino de los sindicatos. Sin embargo, éstos son organizaciones más estables que los comités; su existencia no está tan directamente ligada a su fluctuación de la relación de fuerzas entre las clases. Pueden resistir ciertas derrotas y reflujos... burocratizándose. La pugna entre el frente popular (introdutor del fascismo) y la revolución se va a centrar en los soviets en última instancia, y en definitiva los sindicatos jugarán un papel más atrasado apareciendo como en última instancia “representativos de la aristocracia obrera”. Pero no hay soviets sin sindicatos, atentar contra éstos es combatir a los primeros, y luchar por los soviets y su independencia exige una lucha por los sindicatos y su independencia.

a/ La incapacidad del sindicato para encabezar la lucha revolucionaria es una incapacidad de hecho debida a que las direcciones se enquistan en él y no a que sea en sí mismo una organización ajena a la lucha por el poder. Hemos señalado que su existencia es subversiva como sus tareas.

b/ El estallido de cualquier ascenso prerrevolucionario o revolucionario viene marcado por saltos en la construcción de sindicatos y comités inseparablemente: “hinchamiento” de los sindicatos existentes o reconstrucción de los viejos sindicatos destruidos por el fascismo. Son procesos de sindicación de millones de trabajadores, los que se han desarrollado en Italia y sobre todo en Portugal y España. Francia, país de escaso índice de sindicación, volverá a superar todas sus cotas en el

próximo ascenso revolucionario, como lo hizo en 1936.

Los sindicatos ENGLOBAL —sobre todo en esos periodos— MASIVAMENTE A SECTORES FUNDAMENTALES DE LA CLASE OBRERA SIN LOS QUE NUNCA TRIUNFARA NINGUNA REVOLUCION, SIN LOS QUE SON INCONCEBIBLES LOS SOVIETS. Esta irrupción masiva de la clase expresa no una simple voluntad de lucha por las necesidades elementales sino una voluntad de defenderlas llegando hasta donde sea. Esos millones de trabajadores empujan a los sindicatos a defender sus necesidades entrando en una dinámica transitoria de cuestionar el poder del patrono, y del estado burgués. Los sindicatos vienen a ser terreno fundamental de educación en la independencia de la clase y de confrontación de las necesidades obreras con el F.P. El desarrollo de ese enfrentamiento en el sindicato entre la línea de clase y las agencias burguesas que lo controlan va a determinar fuertemente el curso de esa confrontación en los soviets —en los que se va a resolver tal choque principalmente—. Sería una visión completamente mutilada del avance revolucionario de la clase entender que el choque entre burguesía y proletariado en los soviets tiene como motor sólo a los sectores del proletariado no sindicalizados, o que han rechazado perviamente a los sindicatos. Para unificar sus filas superando los obstáculos establecidos por las burocracias sindicales, el proletariado pasa a construir comités y soviets antes de haber roto consciente y plenamente con la dirección de los sindicatos. Los construye poniendo todavía a su frente a esa misma dirección. Ignorar el impulso revolucionario de los sectores de la clase sindicalizados es incapacitarse para entender ningún paso del avance proletario.

c/ El desarrollo sin precedentes de los organismos de tipo soviético en la actual oleada revolucionaria, a caballo de una relación de fuerzas sumamente favorable en toda una serie de países y a escala mundial, estabilizando más los organismos soviéticos abre mayores posibilidades de su burocratización. Los estalinistas —y con menor contundencia las diversas corrientes reformistas clásicas— se apoyan en ella para desarrollar operaciones de envergadura sin precedentes destinadas a desnaturalizar los comités y soviets. Este proceso da lugar a que en un número creciente de casos secciones sindicales o sindicatos fuertemente organizados puedan jugar un papel de desbordamiento de comités burocratizados o abiertamente degenerados. De manera semejante a como en la DP los sindicatos juegan un papel de ese tipo. Sin que ello quite nada al hecho más general de que los comités y soviets surgen para desbordar a las burocracias sindicales. El desarrollo de tendencias clasistas, la lucha por la democracia sindical para responder a las exigencias del combate de clase toma también redoblada importancia desde este punto de vista.

d/ Sectores de los mismos sindicatos jugarán indefectiblemente un papel importante en cualquier revolución, en la toma del poder. Bien como soportes de los soviets bien supliéndolos en algunos sectores de la clase o de trabajadores.

5. ORGANIZACIONES DE MASAS Y PARTIDOS

La experiencia reciente de Portugal y España es concluyente sobre un punto de la polémica que en 1972 nos enfrentó a la fracción “en marcha”: el proletariado, al cuestionar los mecanismos del poder burgués construyendo sindicatos y comités ha recurrido a las viejas direcciones que habían provocado la ruina de la clase y sus organizaciones a manos del fascismo. Ello indica que la vinculación de los trabajadores a los partidos stalinistas y reformistas no es un residuo de otras épocas, de otros ciclos, y que la función del partido no está superada por los soviets ni por las características de la época actual.

Los trabajadores se dirigen en el actual ascenso revolucionario a esos partidos, intensifican su relación con ellos: a/ como fracción que vertebrará sus organizaciones de masas; b/ afluyendo masivamente a sus filas. Se dirigen a las organizaciones que sí

están en el esqueleto de todos sus procesos de organización históricamente es POR ENCARNAR UNA ALTERNATIVA GLOBAL DE CLASE AL CAPITAL. O sea, que se dirige a la dirección de los sindicatos o comités como alternativa política al capital al mismo tiempo que construye esos sindicatos y comités que cuestionan el poder capitalista. Ambos procesos son inseparables. Este movimiento de conjunto de la clase tiene diferenciaciones. Mientras la clase en su conjunto cuestiona de hecho el capitalismo y se organiza en esa lucha, desigual en ella la vinculación explícita a la alternativa política de clase. Sobre todo, desigual en profundidad. Hay sin embargo millones de trabajadores que afluyen a las filas de esos partidos no contentándose con simpatizar con ellos.

Irrompen en los partidos obreros desbancando formados por millones de dirigentes, crápulas de parlamento y de despacho. Se dirigen a la dirección de los partidos obreros en el conjunto del movimiento obrero desmintiendo cualquier concepción de que esa función deba reservarse a minorías o “élite” formadas en invernadero. Conforme madura la crisis revolucionaria, son millones los que alcanzan una comprensión de que el proletariado tiene la responsabilidad histórica de dar una salida a la crisis de la sociedad y acuden a los partidos obreros para darla.

La lucha de los sindicatos y los comités es la mejor para profundizar esa comprensión. Pero a su vez, la lucha de los sindicatos y comités por una línea de clase es la más decisiva mina de las direcciones traidoras. Si necesitan su influencia como partidos para minar como fracción las organizaciones de lucha de las masas, esta relación tiene una contrapartida. La fracción en las organizaciones de masas se convierte en la mayor amenaza interna para la dirección del partido reformista o stalinista.

Desde este punto de vista hay que afirmar que la lucha tendencial en los sindicatos y comités es el terreno fundamental en el que germine la construcción de un partido nuevo, que realice lo que buscan los obreros que acuden a los viejos partidos.

6. LA LUCHA DEL IMPERIALISMO Y LA BUROCRACIA CONTRA LOS SOVIETS

El pánico de todas las fuerzas de la reacción ante la revolución portuguesa se ha centrado en el desarrollo de comités obreros y de soldados. La obsesión de la burguesía y sus agencias ante el desarrollo rampante de la revolución española es la tradición de los comités elegidos, su rápido avance para la resolución de cuestiones políticas o económicas indistintamente. Las rápidas concesiones de la burocracia polaca en 1976 deben entenderse ante todo orientadas a impedir la generalización y centralización de los comités que estaban surgiendo en las grandes fábricas.

La línea frentepopulista —y en el Este la línea de alianza con sectores de la burocracia o con el imperialismo— es el obstáculo fundamental para el desarrollo de los organismos soviéticos en cualquier estadio de la lucha. Aunque la TMI sea incapaz de entenderlo, ha sido el apoyo de los stalinistas socialdemócratas al MFA y a las instituciones del Estado burgués lo que impidió que las Comissões de Trabalhadores alcanzasen una centralización y generalización que impidiese un golpe de noviembre. Cuando en enero de 1977 los batallones fundamentales del proletariado en todo el Estado español fueron a huelga contra los asesinatos de unos dirigentes sindicales, en el movimiento en buena medida espontáneo, 24 horas por verse cubierto el país de comités de huelga desigualmente coordinados. No surgieron porque los dirigentes stalinistas socialdemócratas dieron un paso en la colaboración abierta con el continuismo franquista, llamando a confiar en el Gobierno del rey que traería la democracia, llamando a desvirtuar por esa confianza con la burguesía. Si no hubiese confiado en Gomulka, otra hubiera sido la suerte de los con-

jos obreros surgidos en Polonia en 1956. Cuanto más avanzada es una situación revolucionaria, más inmediato es el efecto organizativo de una consigna de independencia o una consigna de colaboración de clases en un momento decisivo.

Si a pesar de ese combate permanente y en profundidad contra la organización independiente de la clase. Es obstáculo para el surgimiento de cualquier organización independiente desde el sindicato y el comité de huelga. Una vez el proletariado ha construido a pesar de ello sus organizaciones independientes, esa línea las pone al servicio de la burguesía políticamente, aunque orgánicamente sean independientes. El sindicato o el comité de huelga se somete al arbitraje obligatorio del Estado. El comité abandona sus funciones de control o vacía este de contenido, dejándolo en un control formal respetuoso de la ley y la propiedad capitalista. El soviét se convierte en soporte del gobierno de frente popular, etc..

Sin embargo, de la misma forma que la independencia de clase necesita materializarse en organización, la línea de colaboración de clases necesita destruir las conquistas del proletariado en su independencia organizativa. Esto se aplica ante todo a los soviets y ctés de fábrica, pero en última instancia alcanza también a los sindicatos, que el capitalismo se había visto obligado —con mucha sangre obrera— a admitir en su democracia antiobrero. En efecto:

Es cierto que hay repetidos intentos de evitar el surgimiento o desarrollo de comités contraponiendo a ellos los sindicatos. Potentes aparatos sindicales reformistas encuadrarían a la clase dentro de un respeto al orden burgués. Esa es la línea general de las corrientes reformistas clásicas —la socialdemocracia, el anarcosindicalismo y las burocracias sindicales reformistas— reproduciendo el esquema dicho del capitalismo en ascenso. *En determinados casos, el stalinismo puede también tratar de combatir los ctés simplemente contraponiendo a ellos una potente CGT o una gran Intersindical.*

Sin embargo, la experiencia portuguesa y española han mostrado rotundamente que este esquema reformista clásico carece de operatividad. En España la social-democracia niega el valor de todo el movimiento de asambleas y comités, identificándolo con la manipulación stalinista. Defiende en teoría el sindicato, no reconoce otra forma de organización de masas. En concreto los ctés sólo pueden ser órganos de representación (de los sindicatos).

Pero como sindicatos y comités forman parte de un mismo proceso de organización, inseparable, la burocracia sindical socialdemócrata —que se apoya en la reconstrucción de un sindicato— se encuentra desbordada por los comités y por el propio impulso interno de su sindicato (que corresponde al mismo ascenso revolucionario). *Se enfrenta a sectores enteros de la clase por no reconocer los ctés y asambleas. Y paralelamente ha tenido que lanzar un ataque en toda regla contra UGT como sindicato socialista, como sindicato de clase y como sindicato democrático. Este ataque comprometerá también la influencia de masas de UGT. Teniendo en cuenta ese enfrentamiento doble del PSOE con la dinámica de organización de masas, no hay ninguna perspectiva de que por ese camino burocrático la UGT pueda controlar el movimiento de millones y millones que se están lanzando a por todo lo que es suyo y el capitalismo les niega. Desbordada, hoy la UGT admite transitoriamente que para combatir los comités de fábrica necesita en muchos casos comités burocráticos organizados según la legislación del gobierno de continuidad franquista. Pero la contradicción del esquema organizativo del PSOE no tiene nada de transitorio.*

En Portugal inicialmente el PCP se contrapuso también —muy sectariamente en numerosos casos— a los comités elegidos. Planteó como marco único de organización una Intersindical constituida a base de sindicatos de oficio con raíces salazaristas, establecida por el gobierno burgués como sindicato único obligatorio, y subordinada muy directamente al Estado. Así enfrentó fundamentalmente el stalinismo el primer impul-

so organizativo tras el 25 de abril de 1974. Sin embargo, ya en esa primera época, la negativa a admitir que existan comités de trabajadores fuera de los sindicatos, el llamamiento a incorporarse a la Intersindical como organización única, tiene una puerta abierta a la amalgama de “sindicatos” y “comités”. *Es a este tipo de fórmulas al que se vuelve el estalinismo frente al ascenso de comités en Europa.*

En efecto, convirtiendo en su contrario la mas avanzada experiencia de organización obrera de la historia (el estado soviético) el stalinismo ha enfocado la lucha contra los ctés con un planteamiento mucho más lúcido y coherente que el socialdemócrata, en Italia, en Portugal y en España.

Partiendo de potentes aparatos burocráticos sindicales, en Italia procedió a absorber los ctés surgidos en cadena en la oleada 1968-69 dentro de un “sindicalismo de nuevo tipo”; arrebató a los comités su función de organismo autónomo, sus tareas de tipo transitorio y su consiguiente proyección política su relación con la asamblea. *El caparazón burocrático que queda, débilmente relacionado con las masas obreras, se convierte en sustitutivo burocrático de “todos los trabajadores”, organismo corporativo “de empresa” y “parlamento obrero” en la fábrica (al margen de las masas lo mas posible). Tal organismo es manipulado por el aparato burocrático de las centrales sindicales. En cuanto a las secciones de base de los sindicatos en las fábricas quedan identificadas lo mas posible con un carnet y un voto para el consejo de fábrica, y para que la central se constituya en “representante” de tantos votos. Es decir, con la desnaturalización de los ctés y su amalgama con los sindicatos tiende a desaparecer en buena medida también la sección sindical, delegando sus tareas en el comité burocrático. El sindicato como organización de la clase, pierde entidad. Por el contrario, la máquina burocrática de las centrales se desarrolla.* En Portugal, se ha realizado también en los hechos una “combinación” del mismo tipo, aunque sin llegar al grado de absorción a que parece haberse llegado en Portugal:

“Así las Comissões de Trabalhadores se generalizaron muy rapidamente como estructura de empresa, dualidad de poder en la fábrica. Pero sus limites aparecian cuando se trataba de negociar el convenio, es decir, cuando se creaba la posibilidad de unificar a todo el sector y centralizar la lucha. Era a los sindicatos a los que correspondia esta tarea, y tal división del trabajo no fue contestada. Pero paradójicamente, los sindicatos sólo tenían una relación muy tenue con las fábricas (los delegados sindicales) (...) una mayoría del potencial reivindicativo de la clase obrera es centralizado en los sindicatos, manteniéndose una forma de control de la clase muy indirecta, que favorece una constitución lenta de una burocracia sindical y sobre todo, atrasa el reflejo en el mov. sindical de las transformaciones reales del movimiento obrero”. (De la “Contribución para un balance de la Rev. Portuguesa” de F. Louçã y M. Resende, publicado en la revista teórica de la LCI)

Sin embargo en Portugal los comités de fábrica aparecian mas claramente que en Italia como eje de conformación de una alternativa de poder de clase que aglutinase en torno a la clase a soldados, campesinos, etc... A partir del 11 de marzo, el PCP ya no se limita a contraponer o “combinar” sindicatos y comités. Auspicia el lanzamiento por el MFA del proyecto de “poder popular” que trata de sustituir los órganos autónomos de democracia directa de la clase por órganos burocráticos de subordinación orgánica al Ejército burgués. Es decir, desbordando el aparato sindical sumamente divisor (lacra corporativista de origen dictatorial) el stalinismo recurre directamente al Estado burgués para desorganizar a la clase. Aquí se cierra el círculo: de la defensa del encuadramiento obrero en las corporaciones de Salazar a la promoción de un nuevo proyecto de encuadramiento de las masas por el Estado burgués. Sin embargo, el proletariado portugués pasó por encima de esta

política cuyo relativo fracaso produjo una rápida agravación de las contradicciones del aparato stalinista europeo.

En el Estado Español, Santiago Carrillo lanzó la lucha contra los comifés de huelga desde 1956, cuando explicó que "no bastaba" con las comisiones elegidas esporádicas que desaparecían tras la lucha, propugnando comités estables de comunistas, católicos y falangistas de izquierda. Además de una alianza política con las fuerzas fundamentales de la Dictadura franquista, *había ahí un proyecto de largo alcance de apoyo al sindicato* fascista. Frente al gran impulso soviético de 1962 y los embriones sindicales que son su subproducto, el PCE lanza las CC.OO. de Madrid de 1964, las CC.OO. estatales de enero de 1966. Con ello el PCE "superaba" la división sindical y política del "viejo, movimiento obrero"; de forma contraria a los mineros de Asturias: agarrándose a la CNS como marco ideal de desorganización burguesa de la clase. A partir de ahí, una lucha de años por suprimir las asambleas de fábrica y los comifés fracasa. Una lucha de años por subordinar entonces las asambleas y los comités incipientes a los jurados, UTTs del vertical mediante "asesores" es inseparable de la lucha por impedir el desarrollo de CCOO como sindicato obrero. Pero la clase ha construido otros sindicatos en el mismo movimiento en que levantaba la Coordinadora de Bizkaia y la de Alava, las asambleas de Rentería, las Asambleas de Delegados de la Construcción, los comités elegidos por los jornaleros de Andalucía.

Frente a este proceso de organización que va adquiriendo caracteres torrenciales en las luchas inmediatas, *la línea del "sindicato de Nuevo Tipo" es mas que nunca la expresión sintética del esfuerzo de desorganización stalinista en unas condiciones en que el proletariado ha descoyuntado y marginado la CNS —al margen y en contra— como decíamos los "sectarios" ante la incompreensión de N. Moreno y la TO y LCR.* Además de ser la cobertura para subordinar la clase a cualquier mecanismo de la CNS que aún pueda operar, esa "innovadora" doctrina es el arma para colaborar con el gobierno en la imposición de unos ctés de fábrica, en una línea inspirada en la italiana, pero *sin contar* con el potente aparato sindical de la CGIL habiendo perdido la hegemonía y debiendo apoyarse directamente en el Estado. En el ministerio de trabajo falangista. *El stalinismo no oculta su proyecto de que esos ctés sean la base de una pirámide burocrática de "sindicalismo" unitario y obligatorio que sustituya a la CNS, para lo que hoy no hay condición ninguna.*

En definitiva hay ahí toda una línea internacional que con variantes adecuadas a la situación nacional específica, trata de desnaturalizar inseparablemente a los sindicatos y comités.

a) Apoyándose en que los ctés surgen con funciones "sindicales", es decir siendo los embriones de doble poder en la fábrica, el stalinismo al no poderlos simplemente sustituir por sindicatos, los desnaturaliza convirtiéndolos en organismo burocráticos corporativos.

b) Sin renunciar a establecer una pirámide burocrática corporativa, el stalinismo juega a fondo con la reducción de los ctés a organismos de empresa y su manipulación por los aparatos sindicales, admitiendo fórmulas mixtas.

c) Esta línea tiende a destruir el sindicato desde la base, sustituyéndolo por organismos corporativos burocráticos, transitoriamente el sindicato quedará reducido fundamentalmente a su burocracia central, vaciando de funciones no sólo las secciones de empresa, sino también los sindicatos de industria, y las federaciones locales (la autonomía sindical queda reducida a la autonomía de la burocracia central respecto de los sindicatos y secciones de empresa), en los casos en que mayores son las dificultades para canalizar burocráticamente el movimiento obrero, el stalinismo combate ya la existencia de cualquier sindicato por burocrático que sea, estableciendo en su lugar sindicatos que son exclusivamente aparatos burocráticos de desorganización sin ningún tipo de democracia sindical (caso de las

CCOO).

d) Dada la dificultad para impedir el desarrollo de organizaciones obreras independientes en cualquier fuerte ascenso del combate obrero, *el stalinismo recurre lo mas posible a la subordinación orgánica de la clase al Estado burgués*, a las instituciones de hecho del Estado burgués, a sus "poderes fácticos". En el caso de las dictaduras portuguesas y española, ha sido el máximo defensor del encuadramiento obligatorio de los obreros en las corporaciones salazaristas y el sindicato vertical falangista. *En Portugal patrocinó no solo la unicidad sino una legislación de las mas avanzadas en la subordinación de un sindicato al Estado.* En España está dispuesto a llegar lo más allá posible en la unidad de acción con el gobierno para establecer organismos burocráticos y subordinarlos, incluso orgánicamente, al aparato de estado —sustancialmente franquista— sin embargo, el apoyo del PCP al proyecto de poder popular del MFA es posiblemente la muestra mas significativa de las traiciones de Europa. *El "eurocomunismo" tan distanciado aparentemente de la política de Cunhal en modo alguno aparece distanciado de la actitud del PCP respecto de las organizaciones obreras.* A la línea del PCE y del PCI sobre comités y sindicatos hay que añadir que el Gobierno de la Unión de la Izquierda tenía según sus teóricos la misión histórica de "superar" la división entre democracia representativa y democracia obrera de modo parecido como la CGIL y CCOO tratan de "superar" la división entre sindicatos y comités. Sin duda, la "síntesis" entre "Ambas Democracias" incluiría el desarrollo de organismos burocráticos de encuadramiento y subordinación al aparato estatal burgués.

Esta posición stalinista no es otra cosa que la expresión más coherente de la tendencia general del imperialismo de subordinar políticamente las organizaciones obreras hasta llegar al encuadramiento orgánico de las masas. *El fascismo es la realización cruda de ello*, y como tal la reconoce el stalinismo. Pero ante el impulso revolucionario actual, la línea del Frente Popular requiere avanzar lo mas posible en esta dirección, y el stalinismo es el que con mayor lucidez trata de ofrecer a la burguesía las fórmulas adecuadas.

Por otra parte, *la socialdemocracia* y las demás corrientes ancladas en los esquemas del capitalismo ascendente se ven arrastradas a dar pasos en la misma dirección, conforme se queda corta la simple subordinación política de organizaciones obreras independientes, en efecto, con su esfuerzo centrado de entrada en *tensar al máximo las posibilidades del parlamento y de las burocracias sindicales*, pero en este mismo esfuerzo ya los recursos stalinistas. Así la potenciación de los aparatos sindicales y su coordinación burocratizando al máximo el sindicato, por una parte disminuye hasta el límite la relación orgánica de los sindicatos con la clase dándose la mano con la orientación stalinista. Por otra parte, los organismos de coordinación entre aparatos sindicales encajan perfectamente en el proyecto stalinista. En tercer lugar, para impedir el desbordamiento por las masas la socialdemocracia no vacila en recurrir a cualquier recurso burocrático-corporativo como expediente transitorio. Finalmente, la honda adhesión socialdemócrata al aparato del Estado burgués abre las puertas a pasos en la subordinación orgánica.

A todo ello habría que añadir que la socialdemocracia deberá avanzar en la elaboración de recursos contra la organización obrera independiente. Es sintomático que por una parte el PSF esté embarcado en ese proyecto de UG que tiene que producir la "síntesis de democracias". Y del otro lado, su "ala izquierda", el CERES fue una de los primeros sectores del mov. obrero europeo en interiorizar la proliferación de comités en Portugal, apuntando hacia la necesidad de "integrar" ese fenómeno para que un gobierno de UG no se viese desbordado por él.

Para la burocratización de los sindicatos, el stalinismo y la socialdemocracia tiene que atentar contra el carácter de clase de los sindicatos como de forma ostentosa ha realizado recientemente la UGT en su congreso extraordinario abriendo las puertas a cualquier p-b que "respete los principios". Pero mas importancia que la intervención de la p-b tradicional reviste el apoyo que encuentran las direcciones de los sindicatos no solo en la aristocracia obrera sino en sectores de "trabajadores" tanto como que antes que asalariados son socios camuflados del capitalista, pues sus "salarios" son en parte o totalmente, distribución de la plusvalía. Esto es tanto mas acentuado cuando se trata de degenerar los comités y establecer organismos corporativos burocráticos. El papel de los sectores técnicos" muchas veces escasamente activos a la hora de la movilización y difícilmente reunibles en asamblea, es base fundamental de las maniobras de las direcciones. *En definitiva la línea del F-P llega a introducir el F-P en los sindicatos y los comités diluyendo su caracter de clase.*

La experiencia de Italia, Portugal y España está mostrando que toda la pugna del stalinismo por asfixiar los soviets choca con obstáculos incomparablemente mayores que en los años treinta y cuarenta, que el control del stalinismo cuarteado y minado internacionalmente no podrá impedir desarrollo de grandes oleadas de organismos soviéticos.

En los Estados obreros, las líneas pro-burocráticas y las crististas de conciliación con la burocracia van a intentar desviar al proletariado de su organización independiente encauzándolo hacia "las posibilidades legales" del aparato oficial. Si el trabajo en "sindicatos, comités" burocráticos puede ser necesario (e incluso el trabajo en organizaciones de los PCs), en relación a la "preparación propagandística" y los procesos moleculares, de ningún modo puede pensarse en un desarrollo de la organización obrera desde ahí. Deberá hacerse al margen y en contra de los aparatos burocráticos a destruir. *Los agentes directos del imperialismo camuflados de defensores de los derechos humanos, sin duda encontrarán preferible que los obreros —aparte de entrar en coalición con la inteligentsia proimperialista en organismos de supuesta "oposición democrática" se mantengan presos en las redes desorganizadoras de la burocracia.*

7/ EL CENTRISMO CONTRA EL FRENTE UNICO OBRERO

En suma, *las agencias burguesas tratan de evitar que surjan organizaciones obreras independientes, o por lo menos comités y soviets. Cuando surgen, tratan de subordinarlas a la burguesía en el marco del F-P, y en último término acabar con su independencia orgánica. Luchar consecuentemente por los soviets, exige desarrollar una línea política consecuente de independencia de clase. Por eso el centrismo aunque se llene la boca de soviets y autoorganización de la clase no puede sino hacer el juego a la lucha por desorganizar el proletariado.*

Andreu Nin, antiguo dirigente de la ISR, era el mas decidido partidario de los soviets. Tanto que todavía en 1931 contraponía los organismos de tipo soviético a los sindicatos y partidos. *Sin embargo, mal podía desarrollar soviets con una línea que en octubre de 1934 defendía como consigna central la República Catalana* y luego participaba en el FP. En realidad, *él tenía un método para establecer las consignas: "no aislarse de las masas"* proponiendo consignas capaces de vertebrar la movilización unida en cada momento, sino avanzar consignas que las masas controladas por las direcciones fuesen a asumir. Este mismo método lo aplicó al FU: del doctrinarismo soviético pasó a buscar formas pedagógicas de introducir los soviets, mediante un FU "sobre la base de un programa aceptable para todos". **ESTA CONCEPCION ORGANIZATIVISTA DE APARATO, DEL FRENTE UNICO, ES TODO LO CONTRARIO DEL FRENTE UNICO ENTENDIDO COMO ACCION**

REVOLUCIONARIA DE MASAS Y POR LO TANTO SOBRE LA BASE DE CONSIGNAS QUE OBJETIVAMENTE SEAN UN AVANCE DEL MOVIMIENTO EN SU INDEPENDENCIA DE CLASE; en definitiva, para Andreu Nin, el PCE, el PSOE, y sobre todo la FAI no eran agencias burguesas:

"La existencia de organizaciones distintas no solo no constituye un peligro sino que es el resultado natural de la lucha de tendencias inevitables que plantean los problemas estratégicos y tácticos de la revolución". Con tal orientación propugna la A.O. en 1933:

"Un tipo de organización fruto directo de nuestra realidad concreta y del movimiento vivo, inspirado en el mismo espíritu que dió origen a los soviets. En ese sentido puede desempeñar un gran papel la Constitución del F.U. si las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera consiguen llegar a un acuerdo para la acción común, es una evidencia absoluta que surgirán espontáneamente en todos los puntos del país organismos de combate que agruparán a los obreros de todas las tendencias".

CENTRAL PARA LA POLEMICA CON LCR

En realidad, los comités de A.O. no eran organismos de tipo soviético, sino a todos los niveles, F.U. entre organizaciones como tales. La ICE, siguiendo al BOC, sustituye los soviets por el acuerdo entre las viejas organizaciones. La teoría de NIN sobre los soviets solo sirve de cobertura a la política que Maurin había expresado claramente (ver apartado 3). **EL POUM SE CONSTITUYE SOBRE LA BASE DE UN ACUERDO PROGRAMATICO EN TORNO A LA A.O. ASI ENTENDIDA, ES DECIR, SOBRE LA BASE DE LA RENUNCIA A CONSTRUIR SOVIETS y la subordinación a las viejas organizaciones, es decir, a las viejas direcciones.**

Pero el estallido de la revolución proletaria en julio del 36 solo pudo darse mediante el surgimiento de un salpuldido de comités y milicias que desbordaron el marco de F.U. entre sindicatos y partidos (al que se seguía aferrando en aquellos momentos el POUM) para desarrollar en muchos casos una dinámica soviética. Con mucho retraso, Nin volvió a acordarse de los soviets. Propugnó unas Constituyentes "formadas a base de representantes de los comités de obreros, campesinos y combatientes". Esta ha de ser la base del Gobierno Obrero y Campesino, porque "un gobierno Obrero formado desde arriba representaría indudablemente un paso adelante (...) pero no será el gobierno que los intereses de la revolución reclaman imperiosamente". Sin embargo, como quién tenía que hacer en definitiva la revolución era la C.N.T. al cabo de poco tiempo el congreso obrero ya no debe ser de comités, sino formado por "delegados de los sindicatos obreros y campesinos y de los combatientes", "sustancialmente lo mismo que eran las A.O. en la etapa anterior, en ellos, debe basarse el gobierno de la clase trabajadora".

Esta incomprensión de la lucha por la independencia de clase le impedía igualmente una lucha correcta por construir y defender sindicatos obreros. Mientras el Frente Popular y sus comparsas anarco-sindicalistas dividían a la clase con su política, Nin empieza con la oposición sectaria de comités contra sindicatos para "resolver la división", dejando así campo libre a las direcciones en el terreno sindical e incapacitándose para luchar por los comités y soviets. Posteriormente su lucha por la unidad la cifró en formar su CSUT particular, que no era ni un sindicato rojo, porque era un sindicato con la línea de capitulación del POUM. Mucho tiempo después de que el PC hubiera renunciado a sus propios sindicatos para entrar en la UGT. *el POUM constituía ese sindicato suyo. Colaborando políticamente con el Frente Popular el FOUS era una división organizativa más, y por lo uno y por lo otro una magnífica coartada para las direcciones.*

Atando a la clase a sus viejas organizaciones y direcciones Nin no hizo sino subordinar el movimiento obrero al Frente Popular y obstaculizar cada paso en la organización independiente. Era una burla en sus labios hablar en febrero de 1936 de A.O. una vez que el PSOE y el POUM habían sacrificado la A.O. para sustituirla de hecho por el F.P. Finalmente este paladín de los soviets se convirtió en peón de Tarradellas para disolver el Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya y sustituirlo por el Consell de defensa de la Generalitat. Esta misma opción por el Estado burgués contra los soviets la reiteraré en mayo de 1937 oponiéndose abiertamente a la toma del poder por el proletariado.

Nin rompió con el partido internacional de la revolución rusa, pero en el seno de éste quedaron no pocas concepciones erróneas sobre el FU, por ejemplo en secciones como la francesa. Así no es otra la concepción ORGANIZATIVISTA del FU, típicamente centrista la que una corriente como la lambertista ha aplicado en sucesivas ocasiones. En Mayo de 1968 propugnando la formación de un Comité Nacional de Huelga y negándose a luchar por el Gobierno Obrero, único objetivo capaz de impulsar cualquier paso serio en el frente único de clase. Fue un apoyo directo a la traición de las direcciones, agradecido por el Estado francés formalmente. En la misma línea, la defensa de la UGT tal cual es y de su construcción sobre la base de su mera existencia, es decir, sobre la base del programa socialdemócrata. Así como su oposición traidora a los comités en nombre de la UGT.

Por otra arte, la corriente mayoritaria no solo no denuncia la línea antisoviética de los PCs, sino que la avala. En ningún modo ha visto la necesidad de llevar una batalla de largo alcance contra la subordinación de los comités a las burocracias sindicales y su degeneración en Italia. En España HA HECHO SUYA la consigna de Congreso Sindical Constituyente basado en delegados de todos los trabajadores que popularizó el PCE para enfrentarse a los comités y sindicatos en nombre de un "sindicato de nuevo tipo". Incluso hoy, cuando el avance de la clase obrera en construir sus organizaciones hace difícilmente sostenible esta fórmula, la LCR mantiene la confusión de que la división sindical se resuelve con la unidad sindical... a base de comités elegidos por todos los trabajadores en asambleas.

El "sovietismo" es utilizado indignamente como máscara de la política estalinista de imposición de organismos burocráticos en las empresas por el Gobierno Suárez, al que se le atribuye ni más ni menos que la intención de legalizar los comités de fábrica. Nos encontramos ya cerca de la política seguida por la LCI ante el "poder popular del MFA". Los soviets entendidos como fetiche organizativo, separados de una línea de independencia de clase se convierten en órganos de encuadramiento por el Estado burgués, plasmación orgánica de la línea de Frente Popular.

El documento sobre Europa aprobado por el SU en primavera de 1976 y hoy retirado por dar demasiado peso a la extrema izquierda, incluía ya esta línea de adaptación a las direcciones tradicionales y a sus "alas izquierdas" (Cardoso contra Soares, Foot contra Wilson) que no hace sino profundizarse en las secciones de la Cuarta. En aquel documento por una parte había una negativa a concretar la fórmula de Gobierno Obrero en ningún momento que no fuese la toma de poder (gobierno soviético) (salvo para ese enfrentamiento de las "alas izquierdas" con los dirigentes socialdemócratas). Pero en cambio se llamaba a las secciones de la Cuarta a emplazar a los Gobiernos de FP (a los que no se reconocía como FP). es decir, a situarse políticamente dentro del marco del FP como ya lo ha hecho en sucesivas elecciones la LCRF. Esta es la línea que no permite luchar por soviets. En ese mismo documento, se incluía como política de FU la participación en supuestos "organismos de base" del FP, que en toda la historia del FP no han existido como tales organismos de base. Esta sistemática confusión de FU y FP inherente a las concepciones "sovietis-

tas" organizativistas, no puede separarse de concepciones más generales comunes a esta corriente y a A. Nin. El documento del SU sobre democracia socialista y dictadura del proletariado hace suya la concepción de que la existencia de diversas organizaciones no es sino natural y sustituye una concepción de que la existencia de diversas organizaciones no es sino natural y sustituye una concepción de lucha de clases de la DP por una concepción de "pluralismo" pequeño-burgués. A partir de esta concepción de las direcciones es coherente atribuir todos los problemas de movimiento obrero a las ilusiones parlamentarias de las masas y establecer las consignas en función de lo que las masas a las que se atribuye tal retraso vayan a hacer... es decir, lo que el FP diga.

Esta orientación está haciendo el juego al FP en todos los puntos. En concreto en el aspecto organizativo se ajusta punto por punto a la orientación estalinista antes señalada:

a/ Confunde los engendros burocráticos con comités de fábrica (órganos de doble poder en la empresa).

b/ Reconoce a estos organismos como base del sindicato admitiendo su manipulación por las centrales.

c/ Con ellos mismos admite la burocratización del sindicato y sigue al estalinismo cuando éste se opone incluso a constituir cualquier sindicato en que los afiliados controlen en ningún modo el sindicato o elijan su dirección (CC.OO. de España).

d/ Sigue también al estalinismo tácticamente, cuando este defiende el encuadramiento en sindicatos obligatorios fascistas o similares, o en organismos burocráticos establecidos por el gobierno en las empresas o como "poder popular".

8. HAY QUE HACER AGITACION Y PROPAGANDA POR LOS SOVIETS

En el inicio del ascenso revolucionario portugués, sin esperar a que todo el país estuviese cubierto de comités coordinados, algunos sectores de la Cuarta planteamos claramente la consigna de los consejos obreros como organismos de lucha en todos los terrenos frente al capital y su estado. Destruir el aparato dictatorial, imponer libertades plenas, poner fin a la dominación colonial, acabar con el paro y los salarios de miseria, desarmar a la reacción y desarticular su sabotaje económico iba a exigir un gran esfuerzo de movilización, organización y autodefensa del proletariado. Este iniciaba un salto adelante. Había que decirle claramente cual era el tipo de organización que debía construir para unificar sus filas y aglutinar a la población oprimida. La consigna de los soviets debía acompañar cada planteamiento de lucha en cualquier terreno (independientemente de que al agitar por la República Socialista explicásemos su forma específica de democracia). Ello, aunque el esfuerzo central de organización estribase en un momento determinado en construir sindicatos, o sindicatos y comités. Pues esta consigna desde el mismo inicio del ascenso revolucionario había de estar presente presidiendo con el gobierno obrero la agitación comunista.

Los meses siguientes dieron cada vez más la razón a los que así lo habíamos planteado. La consigna de los soviets estaba cada vez más en primer plano. La proliferación de comités permitía y exigía empezar a avanzar ya en su coordinación y sin esperar a otra etapa, dar pasos en la coordinación con comités de soldados u otras organizaciones. Y sin embargo, la tarea organizativa central era extender, desarrollar y centralizar los comités de fábrica, columna vertebral de los soviets.

En la fase culminante del primer impulso de la revolución portuguesa repentinamente la dirección del SUP relegó la consigna de los soviets. Posiblemente influyó en ello la polémica con el sovietismo ninista de la TMI. Y sin embargo, un comunista no puede llevar de esta forma la lucha contra los centristas que se llenan la boca de los consejos obreros. Para combatir en una capitulación al estalinismo el SWP caía de hecho en una adaptación a la socialdemocracia. (Sabemos que

es falsa la acusación que hace la TBI de haber abandonado la consigna soviética; el documento de la TBI falsifica las citas diciendo que hasta febrero del 76 no se propugna la coordinación de comités; la cita del 76 que aduce es una reproducción textual de la declaración de agosto de 1975).

Frente a los estalinistas que en 1931 hacían agitación por el poder de los soviets contraponiéndolo a la Constituyente, como una TM, pero no construían soviets, LT no opta por relegar la consigna de soviets sino que la pone en primer plano ligándola a la lucha por la Constituyente y las demás necesidades de las masas.

Cara al ascenso actual de la revolución proletaria en Europa, cuyos primeros pasos vienen marcados por el surgimiento de comités de fábrica, la consigna de los soviets ha de ser la consigna central de la internacional, ligada a la lucha contra las consecuencias de la crisis económica capitalista, contra las leyes especial, las bandas fascistas, etc. Y ligada a la lucha contra las consecuencias de la crisis económica del Este, el régimen policiaco burocrático, etc.

9. PERO HAY QUE CONSTRUIR SOVIETS

Y para ello en modo alguno basta con difundir la consigna de los soviets. Ni siquiera ligada a la movilización por las diversas necesidades de las masas. Es necesario que estas necesidades se expresen en forma de un programa de independencia de clase coherente.

En realidad, la clase avanza en la construcción de soviets —incluyendo aquí cada paso en su organización— conforme da pasos en su independencia de clase, aunque sea en aspectos parciales. Construye soviets como instrumentos de lucha, antes de que haya asumido claramente la necesidad de emanciparse políticamente, antes de haber abandonado a las direcciones frentepopulistas que la atan a la burguesía. Porque decide pasar por encima del pacto social aunque todavía piense que un gobierno frentepopulista puede ser su gobierno. Porque decide organizar huelgas pasando por encima de los aparatos burocráticos del Estado polaco aunque todavía no haya abandonado completamente sus esperanzas en la dirección del PC o la represión o los bajos salarios al margen de un sindicato fascista sin haber apenas empezado a cuestionar los engaños de la “oposición democrática” burguesa.

Y sin embargo, conforme la crisis de la burguesía se agudiza bajo el impacto de un movimiento obrero que extiende sus reivindicaciones a todos los terrenos y cuestiona los mecanismos del poder burgués desde todos los ángulos, cada vez es mayor la interrelación entre las consignas que expresan necesidades parciales y las consignas que apuntan a la cuestión del poder. El estalinismo y la socialdemocracia juegan a fondo el fraude de alternativas frentepopulistas supuestamente de izquierdas, socialistas o revolucionarias para hacer ceder a los obreros en cuestiones parciales que nunca admitirán de otro modo. No puede haber ninguna lucha consecuente por construir organizaciones obreras independientes que no esté centrada por la lucha por el gobierno obrero. No puede haber ninguna lucha consecuente por construir organizaciones obreras independientes de la burocracia y las agencias burguesas de todo tipo en los Estados dominados por el estalinismo que no esté centrada por el derrocamiento de la burocracia y el establecimiento de un poder revolucionario socialista basado en las fábricas.

Aquí tenía un punto de razón la FLT cuando criticando a la TMI señalaba que los soviets había que construirlos como instrumentos de lucha mediante un programa presidido por el Gobierno Obrero y Campesino. Y sin embargo, es necesario que el programa esté presidido realmente por el gobierno obrero y campesino y las contradictorias expresiones sobre la soberanía popular y la Constituyente del MFA invalidaban en buena manera el pleito de la FLT. No se puede luchar consecuentemente por los soviets defendiendo el Estado burgués ni

a través de la Constituyente portuguesa o rusa, ni a través de la República.

También crece con la agudización de la lucha de clases la interrelación entre las diversas consignas, entre lo político y lo económico, lo elemental y transitorio. Mutilar las necesidades de las masas en cualquier terreno compromete gravemente la lucha por la organización obrera. En realidad, el primer punto de la lucha de las direcciones contra los soviets es —con las alternativas centrales frentepopulistas— la traición abierta de algunas necesidades de las masas, la “defensa” inconsciente de otras... Sin esa práctica divisoria que enfrenta unas necesidades a otras, que en nombre de la unidad renuncia a la defensa sistemática de las necesidades de las masas en todos los terrenos, la política frentepopulista no tendrá ninguna posibilidad. Cuando el PSP “defendía las libertades” negándose a exigir una Constituyente libre y el PCP “defendía” las colectivizaciones negándose a cuestionar la política agraria capitalista... estaban haciendo posible la existencia del régimen del MFA. Cosa más evidente aún cuando el PCP se oponía a las libertades formales en nombre de un “poder revolucionario” del MFA en el que nada había de progresivo, o el PSP lucha contra conquistas de los campesinos del Alentejo en nombre de una CEE en la que nada hay de progresivo tampoco para el proletariado.

Ahora bien, las veleidades de oposición a las reivindicaciones democráticas y apoyo a la democracia burguesa por parte de la TMI, la sutil defensa de la democracia burguesa por parte de CORCI y FLT en el caso de la Constituyente portuguesa, colaboran a la política frentepopulista que desorganiza a la clase. Lo mismo hay que decir del autogestionarismo que a raíz de LIP prodigó la sección francesa o de la negativa de LCRE a plantear en su propuesta de programa electoral ninguna consigna transitoria en condiciones de extremo crecimiento del paro y del coste de la vida.

Otro tanto hay que decir de quienes admiten solo algunas mínimas reivindicaciones democráticas formales y algunas mínimas reivindicaciones salariales (y como mucho alguna medida de control) negándose a defender las necesidades de las masas consecuentemente. Esta actitud de TM, pareja a su negativa a la lucha por el Gobierno obrero con el único contenido que da sentido a esa consigna, es también una negativa a construir soviets.

Tras ello solo quedan dos alternativas: construir caricaturas minoritarias de soviets con sectores de la clase supuestamente emancipados de los aparatos y de las “ilusiones parlamentarias”, o bien sustituir la construcción de soviets por el apoyo a la línea de los aparatos de desorganización de la clase en toda la línea.

El ejemplo de lo primero nos lo dió la TMI en Portugal y nos lo puede dar la TM en España. El ejemplo de lo segundo nos lo da la orientación lambertista tradicional de “construir organizaciones” con la línea de las alas “izquierdas” de la socialdemocracia, línea sustancialmente idéntica a la de adaptación (fundamentalmente al estalinismo) directa que desarrolla crecientemente la TMI.

Construir soviets pasa por defender todas las necesidades de las masas proletarias consecuentemente y centralmente un Gobierno Obrero que responda a ellas estableciendo las bases de la DP, constituyendo la DP.

Dentro de esta orientación juega un papel central el impulso práctico de los comités. La agitación específica por ellos y su coordinación debe tener particular intensidad enlazando directamente con las tareas de su construcción.

Ninguna prudencia táctica (por otra parte necesaria) puede hacer que los trotskistas se alineen en lo más mínimo con las burocracias sindicales en su lucha contra los comités. Los errores en este terreno incapacitan irremisiblemente a una organización para levantar la bandera de la Cuarta Internacional en una situación como la actual. La posición de OCIE en punta de la línea socialdemócrata contra los comités (**realizan-**

do el trabajo sucio orientado a expulsar de los sindicatos a los defensores trotskistas de los comités) dentro del más estrecho fetichismo de los sindicatos, juntos con su defensa de la línea republicana del PSOE hacen pesar una grave hipoteca sobre este puñado de militantes. Por otra parte, la adaptación punto por punto de LCRE a la orientación estalinista contribuye a avalar las campañas de quienes identifican el leninismo con la línea estalinista de comités burocráticos degenerados y colaboración con el gobierno, así como antes pusieron a LCR dentro del campo de los defensores del sindicato vertical.

Las resistencias de la burocracia sindical han de llevarnos a apoyarnos en las masas (sindicadas y no sindicadas a la vez) y su acción, en las exigencias evidentes de la defensa de necesidades obreras, para imponer en los hechos los comités, su dependencia estrecha de la asamblea y las tareas que ésta , independiente respecto de los aparatos sindicales, su desarrollo desarrollando tareas de organización de la lucha consecuente contra el capital, su coordinación y extensión sobre estas mismas bases.

Cualquier otra orientación representaría una renuncia a la lucha por la DP, a la construcción del P, aislándonos irremisiblemente del actual ascenso proletario y convirtiendo a nuestras organizaciones en rehenes de las burocracias. En definitiva, una línea coherente en este punto es condición para que la Cuarta Internacional trabee profundos lazos no solo con sectores de la clase que constituyen el ala izquierda del actual ascenso (como los parados) y están debilmente sindicados, sino que es también condición sine qua non para que la Cuarta trabee profundos lazos con importantes sectores de la clase que están sindicados y entran en contradicción con sus direcciones a los que el mismo impulso que les ha hecho sindicarse les hace construir comités. Es en este mismo proceso de conquista de sectores importantes del movimiento sindical en el que pueden situarse sin duda posibles rupturas de los sindicatos por parte de las burocracias amenazadas. Este riesgo —que en modo alguno hay que confundir con las batallas ideológicas estériles de tipo burocrático con la burocracia sindical sobre el tema de los comités— forma parte de nuestro programa al mismo título que la construcción de sindicatos y su defensa (ver el P. de T.). La Cuarta Internacional ha de estar en la primera línea en la construcción de comités y su coordinación a partir de los más diversos procesos de lucha obrera. También extiende esta forma de organización proletaria a sectores oprimidos como parte de la línea de colocarlos bajo un programa proletario, en alianza con la clase.

10. LA DEFENSA INCONDICIONAL DE LOS SINDICATOS

De la relación que antes hemos establecido entre sindicatos y comités en la lucha de la clase y en la pugna por desorganizarla que lleva el FP, se desprende que es inseparable la más encarnizada lucha por construir sindicatos y desarrollarlos y defenderlos como arma para el combate de la clase por sus necesidades y su Gobierno.

Cualquier desprecio o subvaloración de los sindicatos en nombre de los comités o soviets es ajeno a la Cuarta Internacional, constituye una orientación de división que hace directamente el juego al stalinismo y a la socialdemocracia. En modo alguno puede considerarse residual o marginal el combate en el terreno sindical el comunista que organiza a la clase mediante un combate tenaz y sistemático por los intereses de ella. Precisamente en la arena sindical, hay una base estable y permanente, absolutamente primordial e insustituible para el impulso de la acción de masas proletarias y su organización soviética. Frente a quienes hacen de la acción en los sindicatos un apéndice entrista de las maniobras de aparato y frente a quienes encubren en su desprecio por los sindicatos el doctrinarismo estéril falsamente soviético que se niega a unificar la lucha de la clase defendiendo sistemática y consecuentemente sus necesidades, es hoy más necesario que nunca reafir-

marlo. El actual ascenso revolucionario se ha iniciado con un proceso masivo de organización sindical que han hecho temblar a la OIT y a los gobiernos de toda Europa. El proletariado soviético y de los demás países del Este de Europa se lanza al combate asumiendo el mismo grito de lucha por el sindicato que sus hermanos del Oeste. Es una traición pura y simple a la revolución proletaria el desprecio de los sindicatos.

Ahora bien, cuando las burocracias sindicales de cualquier ideología enlazan su orientación de subordinación política al estado con una creciente labor de mina de la misma realidad del sindicato como organización independiente, cubrirse con la bandera trotskista de defensa del sindicato para defender el sindicato “tal como es” construirlo con “su propio programa”, cifrar la lucha en defender “su mera existencia y no divisorias programáticas artificiales”, es decir pretender defender o construir sindicatos con el programa de sus direcciones... es volver del revés el programa trotskista. Particularmente si esta adaptación a la política de la burocracia sindical se aplica a la relación entre el sindicato y la acción de las masas proletarias o su organización soviética poniendo la disciplina del sindicato por encima de las exigencias de la clase.

De la constatación de la contradicción entre la existencia de sindicatos independientes y el capitalismo en decadencia LT extrajo la consecuencia exactamente opuesta a la corriente lambertista: defender el sindicato, su independencia, se identifica con ganarlo para el programa de la Cuarta Internacional. Es pura cháchara hablar de la democracia sindical, de la independencia del sindicato, etc. si no es en relación a las tareas del movimiento obrero expresadas en el programa de acción revolucionaria de masas y construcción de soviets.

Sólo hay una manera en que un trotskista pueda entender los sindicatos: luchando en su seno por el programa de acción que resume la lucha por la DP, a través de la respuesta a las tareas concretas de organización de la clase que el sindicato enfrenta. Decantando y agrupando los sindicados que en cada tarea concreta estén por la independencia de clase. Conforme la propia dinámica de intervención del sindicato determina el choque de la línea frentepopulista con la de clase, el trotskista debe ayudar a clarificar las opciones que se enfrentan en la práctica del sindicato. La confusión sólo interesa a los que quieren que el sindicato se subordine al Estado burgués. Quien defiende la independencia de clase tiene que defender la discusión y decisión democráticas.

En el apartado 4 hemos señalado que las direcciones aprovechan cualquier reflujo, derrota o retroceso del movimiento obrero para apoyarse en sus insuficiencias políticas y burocráticas tizar los sindicatos enquistando en ellos todo un aparato burocrático burgués. Esto es indispensable para subordinar el sindicato al Estado estableciendo unas relaciones también burocráticas con el conjunto de la clase. En la misma línea, las direcciones traidoras y sus corifeos centristas desde el primer paso en la formación de comités pugnan por burocratizarlos autonomizándolos de la asamblea. Contrariamente a toda esta orientación, el comunista necesita que las necesidades de las masas se expresen con la mayor claridad en sus organizaciones, hacer a éstas permeables a los rápidos avances de la conciencia de las masas en un periodo revolucionario.

En los comités la lucha por la democracia se centra en el ejercicio de la soberanía por la asamblea determinando paso a paso los objetivos y las líneas concretas de actuación, así como manteniendo en todo su vigor la práctica de la revocabilidad. De modo parecido, en el caso del sindicato la lucha contra la subordinación al Estado se debe expresar en el combate por la actividad de las masas sindicadas en las secciones de empresa y sindicatos locales de rama, asumiendo estos organismos de base las funciones que les corresponden y teniendo un papel motor y decisivo en las decisiones del sindicato. Frente a la orientación que vacía de sentido y tareas los organismos sindicales de base, hay que dar un papel fundamental a la lucha por la democracia sindical y particularmente por la autonomía

fectiva, tal como ésta debe entenderse en organizaciones confederales. Esto choca frontalmente con la línea de las direcciones, que es substituir los sindicatos confederados por la central para realizar e imponer burocráticamente el pacto social, el frente popular. Y es absorber todas las funciones en la burocracia del sindicato estatal de cada rama para poder hacer efectivo el pacto social mediante convenios estatales firmados a espaldas de las bases. Cada vez más las direcciones exigen una disciplina de partido supercentralizado y mantienen en cambio una compartimentación confederal a la hora de poner trabas a que se reflejen en los congresos y demás órganos de dirección las decisiones disidentes revolucionarias de

Los comunistas defendemos la centralización de la clase en torno a sus intereses. En un partido comunista éstos vienen expresados en el programa que base el partido. A ello corresponde su centralismo democrático. Diverso es el centralismo democrático en los soviets, en los que la soberanía reside permanentemente en los órganos de base que la ejercen revocando a sus delegados en el momento que decidan. En la misma línea hay que defender la personalidad de los organismos sindicales de base, su autonomía y la revocabilidad de sus delegados en órganos superiores del sindicato. Porque en las organizaciones de masas constituidas no sobre un programa previo sino sobre la defensa de los intereses inmediatos de las masas tal como se plantean, no hay otra forma de centralizar efectivamente el sindicato o soviets más que el impulso que proviene de los organismos de base. Es el impulso de clase, que debe adueñarse de las organizaciones de base; la autonomía de éstas ha de permitirlo y posibilitar que a partir de ellas se refleje en los congresos, en las decisiones sobre un convenio aquel impulso.

Tanto en sus propuestas de acción como en la inseparable defensa de los mecanismos democráticos internos, el trotskista no "importa" divisorias artificiales, ni constituye aparatos parásitos dentro de los sindicatos. Defiende simplemente las necesidades de impulso de la acción revolucionaria de masas conforme se plantean en términos de tareas al sindicato. En relación directa con ellas, como instrumento para ellas en cada caso plantea las exigencias de la democracia interna. Enfrenta así necesidades de la lucha obrera a la burocracia, tal como se plantean. Evidentemente, el comunista tiene una expresión global de estas necesidades, que es el programa de acción de la Cuarta Internacional, concretado en cada país y momento. Ese es el contenido de la tendencia que en definitiva deberá conformar, por la que lucha. Ese programa es su herramienta de acción en todos los casos. Pero no lo importa ideológicamente. Es el partido el que se agrupa en torno a unas bases ideológicas; ningún agrupamiento ni tendencia en los sindicatos tiene que tener tal origen.

Pero la lucha en el interior del sindicato por las exigencias de la acción revolucionaria de masas no sería tal si se contraponiese a la defensa de las necesidades de las masas en las asambleas y comités. Es una cuestión de principio la superioridad de la democracia soviética a la sindical. Ahora bien, el sindicato es también organización de masas. No contraponerla al comité significa no intervenir en las asambleas y comités al margen de una lucha en el sindicato, para que sea éste el que intervenga en aquellos según los intereses de clase exigen.

Finalmente hay que señalar que la intervención de los comunistas como luchadores en los sindicatos o soviets defendiendo en las opciones concretas el programa de clase, es decir, construyendo tendencia, sólo es una parte, absolutamente insuficiente, de la intervención comunista en los procesos de construcción, defensa y desarrollo de los sindicatos y comités.

La labor de la fracción comunista en un sindicato sólo puede tomar pleno sentido y la eficacia necesaria en la medida en que es parte de la intervención del partido en el conjunto de organizaciones obreras y en todos los terrenos de la lucha de clases. Por otra parte, el programa de la CI no es sólo una herramienta para que los comunistas como luchadores organi-

cen a la clase. Es una herramienta para que los obreros se organicen. NO ES POSIBLE PLANTEARSE SERIAMENTE LA CONSTRUCCION DE TENDENCIAS CLASISTAS SIMPLEMENTE A TRAVES DEL TRABAJO TENDENCIAL DE LOS MILITANTES COMUNISTAS EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS. ES ABSOLUTAMENTE INSUSTITUIBLE LA AGITACION, LA PROPAGANDA DEL PARTIDO ARMANDO A LOS TRABAJADORES PARA ORGANIZARSE, COMO ES INSUSTITUIBLE LA ACCION DEL PARTIDO EN TODOS LOS TERRENOS DE LA LUCHA DE CLASES ORGANIZANDO AL PROLETARIADO.

Sin construir el partido revolucionario es una utopía pretender dar una batalla exitosa contra las direcciones estalinistas o reformistas desplazándolas de la dirección de los sindicatos y comités. Si tienen tan fuerte arraigo en ellos es precisamente como fracciones de partidos obreros (o embriones de éstos en el caso de países donde no está desarrollado el movimiento obrero a ese nivel). Sus raíces como vertebradores del sindicato o el comité les vienen de ser una alternativa global históricamente de clase, capaz de situar al proletariado frente al resto de la sociedad. Solo otra alternativa política global, realmente de clase, les podrá desplazar.

11. LA POLITICA DE F.U. Y LOS PARTIDOS

Si los PCs y PSs son la dirección y vertebran los sindicatos y comités por ser dirección política del proletariado, plantear la unificación de la clase en la acción inmediata significa plantear la unidad de todas las organizaciones obreras. Proponer el FU sin los partidos sería exigir a la clase y a sus organizaciones que rompan con los PCs y PSs como paso previo a unir sus fuerzas en la lucha contra el capital. Llevaría a exigir en la práctica la unidad al margen de las organizaciones obreras, es decir, a la división, en espera de que el proletariado se hubiese unificado en torno a una dirección revolucionaria. Esta es la tendencia de tal posición.

Evidentemente, esto no juega en el caso de los PCs de los Estados obreros, que no son partidos sino aparatos de estado. En este caso la ruptura con ellos se plantea como exigencia de la movilización por las cuestiones más elementales.

Los trotskistas planteamos que a este nivel de defensa de las necesidades de las masas, inmediatas, y por lo tanto en todas las tareas de tipo transitorio que dan realidad a tal defensa, los partidos obreros pasados del lado del orden burgués asuman sus responsabilidades como direcciones reconocidas por la clase, centralizando política y organizativamente la acción de la clase y sus organizaciones. Ello implica por tanto que asuman sus responsabilidades en el establecimiento del Gobierno obrero y en todas las tareas de éste.

Gobierno y tareas que en conjunto conducen a establecer la Dictadura proletaria. Sin embargo, de ningún modo proponemos que actúen para establecer la Dictadura proletaria. Es precisamente la contradicción entre las necesidades elementales de las masas y la orientación de esos partidos lo que debe estallar. Es decir, la contradicción entre las necesidades que llevaron a las masas a construir sus organizaciones y buscar a esas direcciones para ello, por una parte, y por otra la realidad de esas direcciones como agencia de capital que niega aquellas necesidades.

Seguramente el problema principal que en la historia de nuestro partido se ha dado respecto de la forma de tratar a los partidos hace referencia a la relación general —aparataista— entre partido y masas. E inseparablemente hace referencia a una utilización del programa de transición que tiende a dividirlo en máximo y mínimo—democrático—burgués. En efecto, dando a la Constituyente (convertida en panacea democrático—burguesa) el lugar central, el lugar propio del Gobierno es el Gobierno elegido por la Constituyente, tal como Moreno y a veces la TMI ha hecho. A ello corresponde una incompreensión del proceso real de organización de la clase (que se da en

una lógica transitoria, sobre la base de un enfrentamiento de las masas con los mecanismos del poder burgués en todos los terrenos), y por lo tanto los programas, y los partidos en su actuación práctica quedan ajenos al movimiento proletario, para los días de fiesta. Entonces la función de dirección de los partidos en el Gobierno proletario, y también en las organizaciones de masas, queda separada de las tareas "normales" de construcción de sindicatos y comités.

Esta orientación debe ser erradicada. Establecer el Gobierno obrero es un objetivo y tarea del movimiento obrero en su conjunto, de los sindicatos y comités en primer lugar. La tarea del gobierno obrero es satisfacer las necesidades de las masas desarrollando su organización y armamento, la intervención de los comités en la fábrica y también en la calle mediante las milicias... En una palabra, basándose en la actividad y organizaciones de las masas, desarrollar la actividad y organizaciones de las masas en todos los terrenos. Esta misma dinámica permite que se creen las condiciones para que los partidos no asuman la función de gobierno mas que como dirección de los soviets, ya desarrollados.

De igual modo, ante cualquier tarea del movimiento obrero, incluso cuando en primer término aparezca la responsabilidad de sindicatos y comités, no podemos eludir la responsabilidad de los partidos, ni las propuestas a ellos, para que impulsen, apoyen, centralicen...

Esto no puede dejar de favorecer la política de FU que como luchadores o tendencia realizan los comunistas, la fracción, en el seno de las organizaciones de masas respecto de la fracción de cada dirección en ellas. Y viceversa. La política de FU es un todo.

12. UNA POLITICA GLOBAL DE FRENTE UNICO

Defender en el seno del movimiento obrero las tareas que éste debe adoptar en una situación determinada (llevar una política que corresponda a las necesidades y situación objetiva) exige no sólo distintas propuestas concretas, sino situar éstas en una política global que sea un programa e inseparablemente una orientación de unificación de las fuerzas proletarias para realizar las tareas que el programa determina.

La experiencia positiva y negativa de las Alianzas Obreras de 1934 ilustra el tipo de propuesta de FU:

a) Su programa más que frases sobre la revolución proletaria importa que sea un programa de acción revolucionario, que lleve a realizar la revolución, a diferencia del verbalismo revolucionario de los Largo Caballero y los anarquistas.

b) Su centro ha de ser la construcción de soviets: desarrollo de los comités y sindicatos. En primer lugar, y conforme el avance en la lucha obrera y relación de fuerzas permita, el desarrollo de los comités de fábrica y su coordinación, como instrumentos de lucha para las diversas tareas del proletariado.

c) Cara a ello, el FU de organizaciones obreras ha de englobar sindicatos y partidos obreros, siendo su eje los sindicatos unidos. La presencia de comités en esa coordinación puede ser necesaria, pero en cualquier caso hay que evitar la subordinación de los comités a las viejas organizaciones, y lo primordial es poner en pie la coordinación de los comités obreros, y de otras capas.

d) En la coordinación de comités, a cualquier nivel, hay que promover la presencia, sin voto, de delegados de los sindicatos y partidos.

La propuesta global de FU ha de permitir situar con mayor facilidad la función de cada propuesta concreta, no sólo en cuanto a tareas sino igualmente en cuanto a dinámica de cada paso orgánico en el FU.

El impulso efectivo de la AO, del FU de organizaciones obreras, no consiste en impulsar supuestos embriones en miniatura en contra de las organizaciones, reuniendo prácticamente a los comunistas y poco más con carácter "ejemplar".

Ante todo es una línea de lucha por ganar a los sindicatos y comités al FUU, es la lucha de construir tendencias por el FUU —entendido como programa y organización— en las organizaciones de masas, tendencias que impulsan lo más allá posible en la práctica del sindicato y comité esa línea. En ese marco, no sólo la unidad de acción puntual, sino pactos entre organizaciones a menor escala para impulsar la acción revolucionaria de masas, pueden ayudar también a ganar a las masas obreras a la idea del FU.

La propuesta global de FU nos ha diferenciado tradicionalmente de la práctica yankee y nos ha enfrentado a la mandelista. Guarda relación directa con el método general de establecer la táctica, en función de las necesidades objetivas y de la situación objetiva del movimiento obrero.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, que es construir soviets en base a una línea de independencia de clase construyendo ahí el partido, esta política de FU es un instrumento para contribuir a desarrollar **prácticamente** la acción revolucio-

naria de masas. Y ello nos enfrenta no menos a los lambertistas y su orientación propagandista y organizativista del FU. Esta concepción corresponde también a una forma de establecer la táctica, en base a desarrollar procesos organizativos en contra de las exigencias concretas de impulso de la acción independiente de masas.

En definitiva, el impulso de la organización de masas de la clase obrera, la construcción de soviets, es para los comunistas inseparablemente construcción del partido.

Esto no sólo es la condición para que en definitiva los soviets no sean destruidos sino que destruyan al Estado burgués. Cada paso en su construcción incide multiplicadamente sobre el desarrollo de los organismos obreros de lucha y el desarrollo de tendencias en su seno.

Manolo, 12-10-77
Fracción Trotskista

Entregado el 19 de octubre de 1977
Fracción Trotskista

1. El programa de transición define la preparación de la toma del poder como único proceso de organización de las masas proletarias, de construcción de soviets: "en la situación actual debemos estar orientados hacia una ofensiva estratégica, no hacia una retirada. Esta ofensiva estratégica debe estar guiada por la idea de creación de soviets obreros para la creación de un gobierno obrero y campesino" (P. de T.). Forman parte de ese proceso los diversos combates de la clase que cristalizan desigualmente en organización. La culminación de ese proceso de acción revolucionaria, es decir, el triunfo de los soviets sobre el estado burgués, exige que las distintas conquistas parciales en la independencia se integren en una expresión única del proletariado: **EL PROGRAMA, LA DIRECCION DE LA TOMA DEL PODER.**

El desarrollo del proletariado como clase a través de sus sindicatos, sus partidos y sus soviets, prepara la transformación de la clase para la dictadura del proletariado. En sí mismos estos elementos constituyen los embriones de la dictadura proletaria. Y a su vez los pasos adelante del proletariado, cada avance en la construcción de organizaciones de combate de clase, que son pasos en su independencia, no dejan de ser parciales y sólo adquieren forma global en el poder, la dictadura proletaria. En suma, demoliendo el estado burgués, levantándose como estado frente a la burguesía, el proletariado dá un enorme salto en la ruptura con la clase enemiga de su emancipación.

2. El proletariado ha visto degenerar sus grandes sindicatos y sus partidos en un proceso combinado. Los partidos que habían construido y vertebraban los sindicatos —partidos en sentido amplio, incluyendo a los núcleo anarquistas y sindicalistas— no fueron capaces de conducirlos al enfrentamiento con el imperialismo. En tales condiciones, todo sindicato queda subordinado al Estado burgués. Sin dejar de ser el instrumento de lucha construido por los obreros, es utilizado (mediante un aparato burocrático de tipo burgués y apoyándose en la alineación pro-burguesa de la aristocracia obrera) por el capital para atar al proletariado al Estado. Los partidos que no fueron capaces de hacer afrontar a los sindicatos en la época actual sino que buscaron la conciliación pequeño burguesa, degeneraron ellos mismos constituyéndose en aparatos guardianes de la subordinación de las masas y sus sindicatos al Estado burgués.

Pero todo ello no logra impedir que en sucesivas oleadas revolucionarias la clase avance unificándose en comités de fábrica y otros organismos de tipo soviético para asumir tareas que cuestionan directamente los mecanismos económicos y políticos del gran capital. Estas nuevas organizaciones, pues, corresponden a una correlación de fuerzas que no puede estabilizarse. Los viejos partidos que no pudieron impedir su surgimiento, se encuentran insertos en ellas porque la clase las construye al tiempo que se apoya más que nunca en sus sindicatos y buscando los partidos que vertebran éstos para que vertebran su nueva organización. Mediante estas viejas direcciones, la burguesía subordina los organismos de tipo soviético incluso y sobre todo cuando están generalizadas y centralizadas, al Estado. Hace de ellos el soporte del "gobierno" de FP para así dividir a la clase y atacarla destruyendo cualquier vestigio de soviets y, en última instancia, destruyendo también los sindicatos.

3. Es decir: los sindicatos no pueden ser independientes del Estado mas que con una dirección revolucionaria, pero los soviets sin ella no pueden dejar de ser aniquilados.

El surgimiento de organismos de tipo soviético coloca en

primer término la existencia del partido revolucionario, como herramienta insustituible para salvar los soviets barrida su vieja dirección, y enfrentándolos, en condiciones de práctica guerra feliz al aparato de Estado y todos sus parapetos, que incluyen en primer lugar a las viejas direcciones, fragmentos de las viejas organizaciones, fracciones de los mismos soviets situados al otro lado de las barricadas.

4. Con la toma del poder el proletariado avanza decisivamente en su unidad, en su organización: estructura la sociedad mediante los soviets y por primera vez una organización abarca las masas proletarias en su conjunto, se identifica en cierto modo con ellas.

Nunca los sindicatos ni los soviets habían tenido una relación así con la clase. Los soviets son la forma superior de FU en las condiciones de dominación capitalista, porque en la misma medida en que sitúan a la clase como candidata al poder, pueden abarcar sectores insospechados de ella. Con la toma del poder, el programa de dictadura de la clase hecha estado da nueva cohesión a su FU, que al mismo tiempo alcanzará una generalización total.

Sin embargo, incluso tras la toma del poder, sigue la lucha entre clases irreconciliables y la nueva clase dominante sigue dividida. Por eso sigue siendo necesaria una orientación de FU obrero.

Los soviets son campo de batalla entre posiciones de clase opuestas, no solo por la presencia de aliados, sino porque en el seno de la misma clase obrera siguen presentes posiciones de clase ajenas: la toma del poder supone un golpe decisivo a las viejas direcciones pero no las elimina, ni las puede eliminar ningún decreto, mientras subsistan desigualdades económicas que son la base de la división. Precisamente porque no hay una identificación completa de las masas proletarias con los soviets son necesarias, por ejemplo los sindicatos.

El partido que hace posible ese salto de la independencia de clase que es la toma del poder, establecer en ese momento una nueva relación con su clase, fusionándose con ella como nunca antes. Cuando los soviets son en cierto modo las masas y son —instrumento de dominación— expresión superior de independencia, el partido, fracción más avanzada de la clase, empieza a identificarse con la fracción de una organización de masas, su fracción en los soviets.

Y sin embargo, por subsistir la guerra de clases y porque los soviets no se identifican simplemente con el proletariado, el partido no es simplemente una tendencia en los soviets, ni es exclusivamente una fracción en los soviets. Mantiene características de organización de combate, y la independencia orgánica, indispensable para que las organizaciones de FU no se vuelvan contra la clase.

5. En realidad el avance que constituye la toma del poder sólo es indicio de lo que será toda la orientación de la dictadura proletaria: creación de las bases para la abolición de las clases, supresión de los agentes imperialistas en el movimiento proletario, **REABSORCIÓN DEL PARTIDO EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS, REABSORCIÓN DEL PODER ESTATAL SOVIETICO EN EL CUERPO SOCIAL.**

6. La Dictadura del Proletariado es, pues, una herramienta construida con materiales de derribo del Capitalismo para hacer posible que la clase y todo el pueblo dirija y organice su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía. Para que el proletariado se unifique como clase para la abolición de las clases.

Pero esta tarea sólo puede cumplirse desarrollando tremendamente las fuerzas productivas para crear así una propiedad socialista, una igualdad creciente. Y ese desarrollo de las fuerzas productivas sólo puede ser obra del proletariado mundial.

La toma del poder en un estado crea una contradicción ya

que las tareas de la dictadura del proletariado tienen dimensión internacional. Por ello la primera tarea de cualquier estado obrero es luchar por la República Mundial de los Consejos Obreros.

Fue por esta necesidad vital por lo que la República de los Soviets ocupó su lugar en el FU del proletariado mundial, alineándose con los soviets, sindicatos y partidos de distintos países contra el enemigo de clase. Esto y la incorporación de los nuevos sindicatos soviéticos sacudió profundamente el movimiento sindical internacional, favoreciendo su radicalización.

El partido bolchevique, que había alcanzado con la toma del poder un grado nuevo de identificación con la clase, de apropiación del programa de ésta, pudo ser el centro aglutinador de la vanguardia proletaria mundial.

Desde la experiencia de Octubre encarnada en la dirección de la IC, los partidos de ésta podían recoger y expresar la dinámica de las conquistas parciales de la clase en sus países, avanzar en la fusión con la clase y evitar que la crisis revolucionaria siguiesen frustrándose. Pero la construcción de la IC era para el partido bolchevique la primera tarea, porque no había otra forma de defender la dictadura proletaria en Rusia que desarrollando la Revolución Mundial.

7. El movimiento internacional empezó a renovarse así en el momento en que libraba enormes batallas (guerra rusa, movimientos revolucionarios en Hungría, Alemania, Francia y España). El proletariado ruso resistió pero con enorme desgaste; la guerra civil se saldó con un retroceso económico brutal y, sobre todo, con la semidestrucción del proletariado y la práctica destrucción de los soviets.

Pero los batallones fundamentales del proletariado europeo fueron derrotados (Alemania 1919-1923), y ello produjo un movimiento de división y desmovilización de las masas obreras tras el intenso esfuerzo realizado, era el marco para que la burguesía destruyese hasta donde pudiese las conquistas proletarias, y el proletariado fue duramente golpeado en la URSS, en Alemania, en su dirección internacional.

8. La degeneración del Estado Obrero y de la IC es un proceso combinado como el de los sindicatos y partidos a que antes hicimos referencia. Los primeros en sentir el debilitamiento del proletariado son los soviets, que sin la acción de las masas, sin la asamblea no son nada, quedan reducidos a su esqueleto o más bien sustituidos por su burocracia. El partido bolchevique, que era el partido de los soviets victoriosos, mantuvo con su propio aparato la continuidad de la República Obrera, identificándose muchas veces "los soviets" con su propio aparato. El partido bolchevique no fue capaz de conducir la reconstrucción de los soviets (lo que pasaba por una serie de fases en la independencia de tales como la toma del poder en Alemania, el reforzamiento del proletariado ruso mediante la industrialización, etc.) y degeneró el mismo, que era dirección del Estado Obrero y de la IC. Repercutió en el seno de la clase y, basándose en esta división, la dirección del P., el Estado y la Internacional cayó en manos de una burocracia pequeño burguesa que buscaba acomodo entre la subsistencia de la organización obrera que presidía —el Estado Soviético— y el enemigo de clase mundial, representado por el campesinado ruso. Aunque arrastrara posteriormente a la lucha con ese Estado al lado del proletariado, vino a ser con todo el aparato internacional de la IC guardián de la subordinación del proletariado —de sus sindicatos y demás organizaciones, pero sobre todo del Estado Obrero— al imperialismo mundial.

El Estado Obrero ha sido desde entonces utilizado contra la clase obrera rusa y mundial por el imperialismo, lo mismo que éste utiliza las demás conquistas organizativas de la clase obrera mediante direcciones pequeño burguesas. Para ello la burocracia ha debido conformar todo el aparato del Estado soviético según los moldes burgueses, extremando los mecanis-

mos opresores del estado burgués en la misma medida en que su posición dominante tiene bases tan endebles o más que la de las burguesías amenazadas por el derrocamiento cuando recurren al remedio extremo del fascismo.

Al mismo tiempo, todo el avance en la renovación del movimiento sindical que había significado la Revolución Rusa, ha sido vuelto en contra de la clase lo mismo que el viejo movimiento sindical, subordinándose con tanta mayor eficacia al estado burgués cuanto que las direcciones sindicales stalinistas parten de la experiencia soviética para pervertirla bloqueando así el papel revolucionario de los sindicatos desde una lucha contra los soviets con la idea de los soviets y amparándose en la tradición soviética. Los partidos que habían vertebrado la renovación del movimiento obrero mundial se colocan así en el lugar mundial número uno en la subordinación del proletariado y sus organizaciones a cada estado burgués, como parte de la alianza del Kremlin con el imperialismo y en nombre de la Revolución de Octubre.

9. El hecho de que la burocracia se apropie incontroladamente de una parte absolutamente desproporcionada de la renta nacional, no cambia su fisonomía social.

La apropiación incontrolada de partes crecientes de la renta nacional y la perturbación de las proporciones básicas de la economía, la burocracia retrasa el desarrollo económico y cultural del país.

"El ulterior crecimiento desenfrenado del burocratismo debe llevar inevitablemente a la defunción del crecimiento económico y cultural, a una terrible crisis social y al hundimiento de toda la sociedad. Pero ello implicaría no solo la liquidación de la D.P. sino también el fin de la denominación burocrática. Al estado obrero no lo reemplazarían relaciones "social-burocráticas" sino capitalistas". (L.T.)

La burocracia no es una clase dominante. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su papel independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente del proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes.

La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante se alimenta de las raíces sociales de esta, se mantiene y cae junto con ella. "El actual régimen soviético transicional, todavía arrastra la monstruosa herencia del capitalismo, particularmente la desigualdad social, no solamente entre la burocracia y el proletariado sino también dentro de cada uno de ellos. Por si mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como "clase" sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la D. del P." (L.T.)

En la medida en que la burocracia le roba al pueblo, no estamos frente a la explotación de clase, en el sentido científico de la palabra, sino ante el parasitismo social. Aunque la burocracia no sea una clase dominante, el desarrollo ulterior del régimen burocrático puede llevar, no orgánicamente, por degeneración, sino a través de la contrarrevolución, el surgimiento de una nueva clase dominante.

"Las raíces sociales de la burocracia están implantadas en el proletariado, sino en su apoyo activo, por lo menos en su "Tolerancia", cuando el proletariado se ponga en acción el aparato stalinista quedará suspendido en el aire. No se tratará de la insurrección armada contra la D. del P. sino de la remoción de una maligna excrescencia de esta. La verdadera guerra civil no se planteará entre la burocracia estalinista y el proletariado insurgente sino entre el proletariado y las fuerzas activas de la contrarrevolución. Ni hablar cabe de que la burocracia

juegue un papel independiente en el choque abierto entre las dos bandas. Sus extremos se alinearán en lados opuestos de la barricada. El triunfo del bando revolucionario solo es conseguible bajo la dirección de un partido proletario” (L.T.).

La destrucción de la IC se operó a través de dos procesos contradictorios e indisolubles: la subordinación burocrática al estado soviético y la adaptación sistemática de cada uno de los PCs a su burguesía nacional. El momento decisivo en este sentido lo constituye la orientación frentepopulista que es la base programática del movimiento estalinista y la fuente de su dislocación social-chovinista. Esta orientación responde a los imperativos de la política de coexistencia pacífica con el imperialismo mundial que desarrolla la burocracia del Kremlin y que no es otra cosa que el complemento de la política contrarrevolucionaria que en el plano interno despliega. Desde este punto de vista puede hablarse de los intereses propios de la capa burocrática de la URSS como fundamento social de esta política.

10. El aplazamiento de este dilema (debido a una extensión de la Revolución Proletaria alcanza los centros neurálgicos del capital) en modo alguno puede hacernos olvidar el carácter de grandes convulsiones de esta época. En el centro de todas esas convulsiones hay una cuestión: la de la Unión Soviética. Una guerra civil puede durar años precisamente por lo enconado del choque entre clases; es lo que a otra escala está ocurriendo en la pugna entre el imperialismo y la República de los Soviets. De ninguna manera los sesenta años transcurridos cambian las alternativas. Han sido sesenta años cruzados por combates entre clases de magnitud nunca vista. Ha habido momentos cruciales, como los de antes, durante y después de la Segunda Guerra mundial. El actual ascenso revolucionario lleva a un nuevo punto crítico.

El desarrollo económico de la URSS se ha hecho agravando de tal forma la desigualdad en la distribución que compromete agudamente a los mismos mecanismos de producción elevando las contradicciones entre mercado y plan, en lugar de paliarlas. El nacionalismo de la burocracia en las relaciones con los demás Estados Obreros ha impedido una conjunción de esfuerzos que aliviase la presión del imperialismo dominante. Cincuenta años de presión ideológica burguesa pesan sobre el proletariado ruso; el aparato estatal, la burocracia, están consolidados y petrificados en tal subordinación al imperialismo que el ser barrido el status-quo van a constituir y aglutinar centros importantes de acción contrarrevolucionaria restauradora.

(Para ver este punto, Trotsky sobre “reconstrucción soviets”).

11. El inicio de la revolución europea revela ya síntomas del despertar del proletariado de la URSS, cuyo potencial se ha multiplicado constituyendo con mucho el batallón más importante del proletariado mundial por su número y concentración. Para la supervivencia y desarrollo de sus conquistas frente a la bancarota del régimen burocrático y la amenaza imperialista, puede y debe hallar el apoyo de grandes sectores de nueva y vieja pequeña burguesía que lucharon con él en la guerra y pueden volver a hacerlo, la lucha por la REGENERACION DE LA REPUBLICA SOVIETICA se centre por una parte, en RECONSTRUIR LOS SOVIETS, sustituyendo su máscara vacía por auténticos órganos de democracia obrera. Esta reconstrucción se ha iniciado ya: el surgimiento de formas incipientes de democracia directa en Polonia y otros estados satélites, enlaza ya con un nivel no despreciable de movilizaciones proletarias en Ucrania y otras zonas de la periferia de la URSS. La huelga empieza a ser ya un hecho cotidiano en los dominios de los herederos de Stalin. La expresión orgánica de estas huelgas va a ser, fundamentalmente, el comité elegido. Hoy hemos esperado ya el estadio de preparación propagandística que el P. de T. constataba. La revolución política ya no es simplemente un teoría.

12. Este desarrollo objetivo de ningún modo elimina la exigencia del partido, sino que la hace más apremiante. Las zarpas de agentes directos del imperialismo, como los de Sajarov y Solzenitzin, el confusionismo burgués vehiculado por este subproducto del régimen burocrático que la “inteligenssia” “defensora de los derechos del hombre”, son amenazas para la revolución, no por lo que representan hoy esos sectores, sino porque sectores enteros de la burocracia de los mandos, al no poder congelar el ascenso de la lucha de masas obtará por encauzar lo más que puedan de él por esas vías, dividiendo así al proletariado y preparando la restauración. Michael Pablo pensaba que la restauración quedaba excluida por el desarrollo objetivo de la lucha de clases. La dirección actual de la Cuarta no lo afirma tan abiertamente pero ignora de hecho esa posibilidad, lo mismo que ignora el proyecto fascista, pretendiendo que tácticamente son irrelevantes esas alternativas hoy. El proletariado revolucionario en modo alguno puede compartir esa frivolidad pequeño burguesa. Los combates que se inician en Europa están precedidos desde hoy por la alternativa revolucionaria proletaria o fascismo o restauración capitalista.

La culminación de los procesos actualmente en curso en la Europa del Este y en la URSS, procesos de reconstrucción de los soviets y de construcción de ellos donde no existieran, pasa por la RECONSTRUCCION DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y LA CONSTRUCCION DE PARTIDOS BOLCHEVIQUES EN EL RESTO DE ESTADOS OBREROS COMO SECCIONES DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

Desde el Este como desde el Oeste, la lucha por los EUSE tiene una actualidad creciente. El descoyuntamiento del aparato estalinista mundial (Eurocomunismo...) es síntoma del enorme impulso de acción revolucionaria y construcción de soviets que empieza a sacudir a Europa.

Un programa que pretende armar a la vanguardia proletaria para las inminentes convulsiones revolucionarias, debe poner en el centro esta cuestión. Aunque hoy estuviesen completamente dormidas las masas del Este se verían arrastradas al torbellino de la oleada revolucionaria en curso.

Pero es que incluso desde un punto de vista táctico o inmediato, es falso el planteamiento de E. Mandel en sus 25 tesis, afirmando que la revolución política no es aún una perspectiva inmediata, sino que para que lo sea es preciso tomar el poder en uno o varios estados de Europa Occidental. El P. de T. preveía que el hundimiento de la burocracia soviética iría precedido por el de la Comintern (ni se le ocurrió que no estuviese a la orden del día la revolución política en la misma perspectiva de la preparación y desarrollo de la guerra). Sin embargo hoy la Comintern está ya descoyuntada a escala mundial y descuyantándose en Europa; el primer empujón (Portugal) ha puesto sus contradicciones al rojo vivo, y por otra parte, las masas del Este han iniciado ya el camino de la revolución política. Un dirigente trotskysta debería ver en ella el motivo.

1/ Para reafirmar el planteamiento de LT y la afirmación de los EUSE, que Mandel considera programáticamente superado por la consigna de República Mundial y por la necesidad de evitar un enfrentamiento Norte-Sur, haciendo suyas las teorías de cualquier agente Tercermundista del capital.

2/ Para abordar como tarea inmediata la construcción de la Cuarta en el Este y en el Oeste.

Pero a pesar de quienes hace 25 años renunciaron a construirla, la Cuarta Internacional es un factor que ningún análisis de la situación mundial puede ignorar y que debe ser el centro para quien de ella se reclame.

LA HERENCIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE NO ES SOLO EL ESTADO SOVIETICO COMO ESTADO OBRERO; ES TAMBIEN EL PARTIDO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, LA CUARTA INTERNACIONAL.

El proletariado no precisa partir de cero para inventar de nuevo la toma del poder. A pesar de 25 años de revisionismo y oportunismo nacionalista, el programa de Octubre es el de nuestra Internacional. Construirlo como partido identificada con las conquistas en que avanza el proletariado en los combates que se inician, es la tarea.

13. (La preparación de la toma del poder). Las distintas expresiones de la clase en sus luchas, al construir sus organizaciones, al adoptar consignas... son pasos en la preparación de la toma del poder. En sí mismas son a veces muy desiguales, y cada uno de ellos encierra contradicciones, porque la dominación burguesa pesa sobre cada una de las conquistas parciales de la clase. Solo cuando todos los avances parciales se integran en el paso decisivo de la independencia que es la toma del poder, entonces, ahí se unen todos aquellos avances parciales. Solo LA TOMA DEL PODER, LA DICTADURA PROLETARIA, PERMITEN ENTENDER EL LUGAR QUE OCUPA CADA ELEMENTO DE CONSCIENCIA Y ORGANIZACIONES: ES NUESTRA ESTRATEGIA, y todos los elementos que la preparan, que forman parte de ella, son táctica, se subordinan a la dictadura proletaria.

14. La construcción de organizaciones de Frente Unico de las masas, como los soviets y los comités elegidos, colocan a la clase en una situación mucho más avanzada cara a su emancipación, mejora la relación de fuerzas cualitativamente; la oleada revolucionaria que ha empezado a sacudir Europa va a conocer las más potentes expresiones orgánicas del proletariado en toda su historia. Pero los sindicatos y comités de fábrica son utilizados todavía por la burguesía para apoyar su dominación, sus regímenes y sus instituciones.

Cuanto más avanzado es el proceso revolucionario, cuanto más amenazada esté la dominación burguesa y más organizado esté el proletariado, más decisivo será el apoyo de sus organizaciones al estado burgués: los soviets antes de ser ganados a la toma del poder, son el recurso supremo para salvar el gobierno de F.P. Es decir, LAS DIVERSAS CONQUISTAS PARCIALES EN LA ORGANIZACION DE LAS MASAS PROLETARIAS SE DAN FUNDIDAS CON ELEMENTOS DE DESORGANIZACION BURGUESA DE LA CLASE, DE DIVISION. Por eso decimos que ningún paso en el FU garantiza nada. Por eso el proletariado británico, que tiene una sola y potente central sindical (y un solo partido) está profundamente dividido. Lo mismo pasará con el proletariado que tenga "soviets generalizados y centralizados..." con una dirección que sea agencia del imperialismo.

Lo mismo que ocurre con las organizaciones ocurre con otras conquistas: las consignas del proletariado son transformadas en consignas contrarias por sus direcciones.

15. El partido en la preparación de la toma del poder.

En cualquier estadio de su desarrollo, mientras se trate de un partido que pretende ganar a las masas, se define por una contradicción, defiende y en cierto modo "representa" un programa global de independencia del proletariado, es decir, un programa que en su contenido general es el de la toma del poder. Pero la propia experiencia nos enseña que ese partido en embrión dista mucho de defender el programa con coherencia. Sobre el papel subordina todo a la D.P., coloca en el centro de la táctica los comités y el gobierno obrero.

En la acción recoge y representa hasta cierto punto una serie de conquistas parciales realizadas por las masas, con las que aparece identificada; por ejemplo, recogiendo las experiencias de un siglo de lucha obrera, y comprendiendo el impulso del proletariado español por construir sindicatos contra el franquismo, nuestro partido hasta cierto punto encarna hoy un aspecto del programa. Pero incluso en ese punto es evidente

que hay una incompreensión de lo que es un sindicato e muchos aspectos de nuestra actuación, entonces, decir que "tenemos" el programa trotskysta sobre los sindicatos puede ser una verdad muy a medias...

No digamos si vemos la postura práctica de la Cuarta en su conjunto respecto de los sindicatos: hay en su dirección una negación práctica en muchos casos de ese punto básico del programa; y esta incompreensión y revisión coexisten, en aspectos parciales de la práctica internacional con una referencia no eliminada, que es el P. de T. En cuanto a la misma LC, si vemos como hemos entendido la práctica en otros puntos del programa —los comités, el gobierno obrero...— parece obvio que va muy por detrás de la apreciación del programa en el punto sindical. Es decir, las bases que ha tejido con la clase en su historia hacen del P. un producto de los combates de la clase. Por sus débiles lazos con el proceso de organización independiente de las masas proletarias sólo en forma muy limitada es hoy el partido expresión de los avances dispersos que la clase ha dado ya en sus combates. No es que la mayoría de los obreros no se enteren de que ese es el partido que defiende sus intereses. Es que no es todavía el partido revolucionario, no defiende con coherencia el programa. Sólo tendrá efectivamente el programa cuando por fundirlo con la clase con sus luchas por identificarse con ella en sus organizaciones, el partido —como ya prácticamente los diversos avances de la clase, cuando sea el producto del conjunto de las luchas de ésta, de sus avances organizativos a nivel de masas del mismo modo que decimos que un avance en el FU no garantiza nada, hay que decir que ninguna clarificación del programa en los debates del partido garantiza nada. Esta clarificación es un instrumento que apoyándose en los lazos tejidos antes con la clase y con su lucha abre las puertas para dar nueva profundidad a aquellos lazos. Y si el partido no sabe insertarse en los avances de la clase, el programa que había afirmado tras combates anteriores la "pierde" parcialmente. Fue una gran victoria del programa marxista el rechazo de la consigna República en el Tercer Congreso: resumía una experiencia anterior del movimiento obrero español y de la lucha de nuestro partido contra los frente-popu-

listas en distintos campos. Pero después el partido no ha sabido llevar la lucha por el G.O. en ninguna de las ocasiones políticas fundamentales, sino que en la práctica ha ofrecido como consigna global de poder una consigna democrática —la Constituyente, convertida en sustitutivo vergonzante de la República—. Es falso decir que estamos defendiendo ese punto central del programa marxista que es el G.O. Hoy el partido tiene que luchar contra el error que le ha desfigurado ante la clase, tiene que apoyarse en otros aspectos, clasistas, de su práctica, para volver a aprender ese punto básico del programa. Debe clarificar esto en el debate para establecer una relación correcta con el proletariado luchando por un poder de clase, empeñándose en ganar a las masas a esa idea en las próximas luchas. Entonces habrá dado un paso importante en identificarse con el programa, en la construcción del partido.

16. ¿Qué relación guarda el embrión de partido revolucionario con los avances parciales que van dando las masas proletarias con su participación, pero sin esperarle?. Este problema se concentra en la relación del partido —embrión— con las organizaciones de masas. Para extremar, supondremos que el proletariado de un país tiene los "soviets centralizados y generalizados" de que habla Mandel y que en cambio el partido estatal de la Cuarta y la misma Cuarta están poco implantados y plagados de contradicciones.

Ese embrión, en cuanto que defiende un programa global de independencia de clase, y aunque cualquier oportunista le despreciaría es ya visto por ese lado, SUPERIOR A CUALQUIERA DE LAS CONQUISTAS PARCIALES DE LA CLASE EN SU CONCIENCIA, INCLUIDOS LOS ().

Tiene que empezar a asumir responsabilidades de "dirigente" en su intervención: luchar por dirigir las diversas conquistas parciales en el sentido de la toma del poder, combatir a muerte las limitaciones y contradicciones de cada conquista parcial de la clase, apoyándose siempre en los elementos más avanzados de la lucha obrera. Lo mismo que su apoyo en los elementos progresivos de explosiones espontáneas en el desarrollo de comités para combatir el conservantismo de la burocracia sindical, se apoyará en los movimientos espontáneos y en las asambleas y en los sectores de los sindicatos ¿porqué no?, para combatir a las burocracias frente populistas de los soviets. El pequeño embrión debe actuar como subversivo implacable de las contradicciones que hay en las conquistas parciales de la clase, debe ser revolucionario respecto de esas organizaciones utilizadas por la burguesía. Es una lucha entre clases que se libra dentro de la clase obrera y sus organizaciones, una lucha contra la burguesía y todas sus agencias que pervierten cada paso de la clase. Por lo tanto, **EL PARTIDO NO PUEDE LIMITARSE A SER UNA FRACCION DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS PROLETARIAS, NI UNA COORDINADORA DE FRACCIONES EN DIVERSAS ORGANIZACIONES DE MASAS, NO PUEDE DEFINIRSE EL PARTIDO COMO PARTE DE ESAS ORGANIZACIONES. SERIA -POR MUJAS AFIRMACIONES VERBALES QUE SE HICIESEN EN CONTRA- SUBORDINAR EN LOS HECHOS EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO A LAS EXPRESIONES PARCIALES DE LA CLASE, ES DECIR, A LA DOMINACION BURGUESA EN QUE ESTAN HUNDIDAS ESAS EXPRESIONES.** No es sólo que el partido tenga una agitación autónoma respecto de las organizaciones de las masas, es que en su lucha se coloca por encima de tal o cual organización de masas, INTERVIENE EN TODO EL CAMPO DE LA LUCHA DE CLASE (incluidas todas las organizaciones obreras mediante fracciones comunistas en ellas), sin limitación alguna, sin subordinación alguna. Es una organización independiente de combate.

Sin embargo, no compite con las organizaciones de las más amplias masas, ni pretende sustituirlas. La fusión del programa con las masas, en la construcción del partido, depende -hemos dicho- del avance en la acción independiente del proletariado. La inserción de la construcción del partido en ese avance depende de la relación que mantenga con la clase a través de las organizaciones de ésta. Por lo tanto:

a/ LA FRACCION COMUNISTA EN LOS SINDICATOS Y EN LOS COMITES ES LA CLAVE ORGANICA DEL ARRAIGO DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN LA CLASE. Y las juventudes pueden ser palanca fundamental de la construcción del partido sólo porque dan una dimensión más masiva a la fracción comunista y más profunda -ya que arraigan en el sector de avanzada de las masas proletarias.

b/ Sería traicionar el programa y la construcción del partido atentar contra las organizaciones unitarias de las masas proletarias, contra su independencia orgánica. Las agencias de la burguesía para su política hostil el proletariado, necesitan manipular burocráticamente las organizaciones del proletariado. El partido revolucionario depende para el desarrollo de su política y organización de la más completa democracia e independencia orgánica de los sindicatos y los comités. No se trata de un reconocimiento formal, sino de la RENUNCIA POR PRINCIPIO A HACER DE LAS ORGANIZACIONES UNITARIAS DE LAS MASAS UN BLOQUE DE FRACCIONES, CORTANDO LA DINAMICA PROPIA DE LAS ORGANIZACIONES DE LAS MAS AMPLIAS MASAS. LAS TENDENCIAS, QUE CORRESPONDEN AL DESARROLLO PROPIO DE ESTAS, QUE SON PARTE DEL PROCESO CONCRETO DE ORGANIZACION DE LA CLASE, NUNCA DEBEN SER SUSTITUIDAS POR EL JUEGO DE CAMARILLAS DE DIVERSAS FRACCIONES DE PARTIDO. El trabajo de

tendencia es la única forma en que puede abrirse camino el programa revolucionario en las organizaciones de masas: a través de las diferencias que surjan en el mismo desarrollo de las tareas a desarrollar de un sindicato o un comité. Los que diferenciarse aparte, sino ser los más consecuentes de los obreros que en esas organizaciones adoptan posturas clasistas ante las tareas del sindicato o comité.

Es una práctica ajena al programa comunista la que está realizando LCR con sus proclamaciones de que sus militantes "y los de otros partidos" en UGT... han defendido que había que dar tales pasos en la organización del sindicato. Es la concepción entrista del trabajo en los sindicatos, que es una concepción centrista. Lo malo es que algunas veces nuestro Combate y el Octubre han caído en el mismo enfoque. ¿Está empezando a ser la línea? Curiosamente, esto va parejo al abandono de cualquier referencia a las necesidades de construir tendencia en los sindicatos (ver informe político de Gabriel). Esto es la línea de LCR... No se trata de un problema de táctiquilla, sino de una cuestión de principios. Lo que hay en esa concepción es: -un abandono de la lucha por el programa; -una lucha burocrática-parasitaria por formar excrescencias organizativas parasitarias.

Este tipo de concepciones encajan perfectamente con las del PCE y PSOE. Ambos interpretaron en este sentido nuestro paso a UGT (si bien nosotros les dimos pie por hablar de lo de tendencias). Son concepciones que llevan a enfrentarse a las direcciones reformistas con los métodos de éstas... y con el programa de éstas.

17. La renuncia de la TMI a una línea de construcción de tendencia en las organizaciones de masas, es decir, en último término, de renuncia a luchar por el programa en esas organizaciones, no se expresa sólo en "tácticas" que incapaciten para construir el partido. Es una "estrategia" teorizada por la mayoría del SU. En su "Proyecto de tesis sobre la táctica de la Cuarta Internacional en Europa Capitalista" (mayo de 1976) aborda la maduración de la crisis revolucionaria en la península ibérica... y considera el laboratorio que ha sido la experiencia de la revolución portuguesa.

"Repitiendo las enseñanzas de la revolución alemana y española, el proceso revolucionario portugués, confronta al proletariado y su vanguardia con un dilema preciso: o bien una situación de doble poder se generaliza por la centralización real de los organismos de autoorganización de masas, o bien la burguesía tomará la iniciativa de destruir esos organismos, restablecer una fuerza represiva de choque, retirar las conquistas más avanzadas del movimiento de masas y consolidar su poder de Estado, por supuesto, bajo una tapadera democrática".

La crisis revolucionaria que madura en Europa se da en condiciones excepcionales favorables y pone de relieve la responsabilidad de la Cuarta Internacional.

"Esta crisis revolucionaria depara por primera vez la posibilidad de transcrecimiento de las secciones de la Cuarta en partidos revolucionarios implantados en el proletariado de los países punta del proceso revolucionario mundial. El resultado de la crisis depende en gran medida de nuestra capacidad de realizar con éxito este transcrecimiento".

Para asumir nuestras responsabilidades, lo fundamental es tener claro lo que está en juego en esa crisis, cuales son los términos de la alternativa que la crisis revolucionaria plantea.

En el episodio del 25 de noviembre portugués, o en 1933-34 en España, en cierto modo se podría decir que se da el dilema planteado por el SU. Pero no son sino episodios. ¿Qué pasa si se generalizan y centralizan los órganos de tipo soviético?. Depende. Depende de la cuestión de la dirección. O BIEN se pasa de los soviets al poder de los soviets, O BIEN la burguesía destruye los soviets y reconstruye su estado, por supuesto

NO bajo una tapadera democrática. Sólo esta alternativa centra las tareas de la Cuarta Internacional en unas situaciones prerrevolucionarias cara a situaciones revolucionarias en Europa. En todos sus documentos fundacionales, nuestra internacional saca como lección de las diversas crisis revolucionarias, la necesidad de la dirección revolucionaria. Cuando el SU nos habla de que “el resultado de la crisis dependerá en gran medida de nuestra capacidad de realizar con éxito este transcrecimiento”, esta formulación ambigua (en gran medida!), tiene un sentido muy abstracto después de enmascarar la cuestión de la dirección en el problema de la falta de madurez de las masas, la falta de autoorganización de masas.

Poner como clave la generalización y centralización de los soviets significa establecer una estrategia distinta. La clave ya no es la toma del poder, sino los soviets, el doble poder. Pero EL DOBLE PODER SIN MAS NO ES EN LA REALIDAD HISTORICA MAS QUE SOVIETS CON LA POLITICA ESTALINISTA Y SOCIALDEMOCRATA; SOVIETS APOYANDO EL F.P. Y PREPARANDO ASI SU PROPIA DESTRUCCION POR LA CONTRARREVOLUCION.

Esta “estrategia” no es desconocida para la Cuarta Internacional. Es la de Andrés Nin en el momento de su definitiva degeneración. Para Nin, en verano de 1936, existiendo comités y milicias, la DP ya era un hecho en Catalunya. Por eso no tuvo problemas en participar en la disolución del CC de Milicias Antifascistas de Catalunya para sustituirlo por un Consell de Defensa de la Generalitat presidido por el luego “honorable” Tarradellas. He aquí la experiencia de la revolución española sobre cuya base se ha levantado nuestra Internacional: sólo desde 1936-1937 se puede entender como había que afrontar los hechos en le 31-34. Sólo desde esta experiencia —que es también la de la revolución alemana— se puede situar en su lugar los dilemas episódicos del 25 de noviembre de 1975. El doble poder, sin partido, da lugar a la contrarrevolución.

El 25 de Noviembre es un aviso del auténtico dilema. No tiene ningún carácter “preciso” si se piensa que ese episodio en sí mismo da luz sobre las próximas crisis revolucionarias.

Tal vez la TMI pueda objetar que ya había planteado el dilema de fondo en su anterior texto del X Congreso sobre Europa. Efectivamente, había todo un capítulo dedicado al doble poder y a la victoria de la revolución. Pero ¿para qué sirven estas afirmaciones generales de la estrategia leninista, si a la hora de afrontar las “próximas crisis revolucionarias”, la Cuarta debe guiarse por el “dilema preciso” del 25 de Noviembre? Es más, ya en el documento de Enero de 1973 que fue sancionado en el X Congreso, a la hora de centrar las tareas de la Cuarta Internacional, en elenco bastante completo, se aclaraba que:

“Esas tareas políticas centrales constituyen un proyecto coherente. Su objetivo es asegurar que en el momento de una explosión de masas (huelga de masas política, huelga general con ocupación de fábricas), sea el que sea su detonador u ocasión, haya suficientes cuadros obreros revolucionarios en las empresas, con suficiente influencia y prestigio, suficiente irradiación política de la organización marxista revolucionaria, y suficiente experiencia de lucha acumulada por las capas obreras más amplias, para que surjan órganos de poder en las principales empresas y regiones del país, se federan rápidamente en un sistema de dualidad de poder (sistema soviético, aunque su nombre y orígenes pueda ser de lo más diverso) y para que la lógica de una situación revolucionaria pueda desarrollarse así a todos los niveles en toda su plenitud. Trabajamos, en otras palabras, en la convicción de que todos los éxitos acumulados hoy en la implantación de mos m-r en la clase, en la propaganda por las reivindicaciones transitorias, en la recomposición del movimiento obrero, producirán en pocos años una mejora acumulativa y cualitativa de las condiciones necesarias para la generalización de un sistema de órganos de dualidad de poder”.

Este planteamiento sustituye el papel del partido por “la lógica de una situación revolucionaria”. Los soviets significan automáticamente la toma del poder.

Esta absolutización de los soviets, negando el papel del partido, no es una estrategia. Al separar el partido el FU pierde su sentido. Y no es posible establecer una táctica que lleve a construir siquiera los soviets generalizados y centralizados que propugnan.

El “proyecto de tesis” tiene que plantear hoy —y hasta que haya soviets generalizados y centralizados— luchar por la autoorganización de la clase sin un programa de clase, sin luchar por el Gobierno Obrero.

Y como así no se pueden construir soviets, hay que buscar sustitutos. A la capitulación ante el programa de FP acompaña la capitulación ante sus organismos, y a su labor destructora de las organizaciones de clase.

Pero esto lo veremos en los correspondientes apartados.

Finalmente, hay que decir que esta “estrategia” del SU no es tan distinta de otra “estrategia”: la de la lucha armada. Hoy la mayoría del SU se ha autocriticado:

“La fórmula de “estrategia de lucha armada” identifica falsamente lo que debe ser un elemento de la estrategia revolucionaria con el conjunto de dicha estrategia...”

“(…) la guerra civil (…) es el producto de la movilización y la lucha de las grandes masas, en ocasión de una crisis revolucionaria donde aparecen al desnudo los antagonismos de clase y donde se desarrolla una situación de doble poder. Es sólo entonces cuando la clase obrera puede prepararse y comprender masivamente la necesidad del enfrentamiento por el poder”.

Hay que entender, pues, que la lucha armada no es mas que un elemento de la estrategia de doble poder. Efectivamente, la cuestión de las milicias no debe separarse de la de los soviets. Sin embargo, los soviets mismos son ¡un elemento!. La estrategia incluye, como elemento clave, el partido. La autocrítica sobre latinoamérica no abarca este punto.

18. La “estrategia de Frente Unico”.

La corriente del CORCI ha aportado a la historia de las desviaciones del movimiento tortskista esta fórmula. ¿Qué puede significar?.

a/ Que el FU como exigencia de la unificación de la clase como partido, subsiste en tanto la clase no ha superado su división. Es una orientación estratégica, que forma parte de las tareas de preparación de la DP, y de sus tareas como tal. Muy cierto. Y también muy vago. Es un escamoteo, sustituir la precisa noción leninista de estrategia, centrada en la tarea de establecer la DP, por la orientación histórica supergeneral del FU.

b/ Los soviets, sin el programa de la toma del poder, es decir, sin el partido. Ya hemos dicho que el proletariado tiene experiencia de que tales soviets no pueden ser sino un elemento pasajero que no genera por sí mismo la revolución.

Como en el caso del mandelismo, la línea del CORCI es incapaz de impulsar soviets eficazmente. El organizativismo empaña también toda su práctica, escamoteando la lucha por el G.O. (Mayo del 68, España), incapacita para luchar en los sindicatos y por los sindicatos, etc.

Dada la identidad de “estrategias” nada tiene de extraño que la larguísima refutación de las 25 tesis por Just descuide la crítica central: LA CUESTION DEL PARTIDO.

Y es esa común renuncia la que ilumina para qué sirve esa teoría (absurda desde cualquier punto de vista) de la “reconstrucción de la Cuarta Internacional”. Tiene una lógica: ampararse en la subsistencia del mandelismo para no construir —tampoco el CORCI— la Cuarta Internacional.

19. Otra presunta estrategia soviética.

La tendencia bolchevique, a pesar de que critica el organizativismo de la concepción consejista de la TMI, afirma también “una estrategia soviética en los grandes ascensos de masas”. “Ante el comienzo de la revolución europea, reafirmamos el principio básico del trotskismo: (!!) la estrategia central es construir órganos de poder obrero y popular”.

Tiene una cierta ventaja en algunas formulaciones. Que esa estrategia soviética es “construir órganos de poder obrero y popular, que echando raíces en las luchas primarias, económicas y democráticas de las grandes masas, empiecen por organizarse para sus luchas y terminen abriéndoles la perspectiva de la toma del poder”. Que la estrategia soviética es “basado en un programa de transición de movilizaciones”.

Pero, entonces, ¿porqué no incluye en su estrategia la construcción del partido dirigente?. Los soviets pueden abrir la perspectiva de la toma del poder ¿y de que sirve si no lo toma?.

Parece indudable que si algo tienen los dirigentes de la TBI es voluntad de construir el partido, pero a pesar de ello la práctica ilustra unas consecuencias parecidas de una estrategia sustancialmente idéntica a la que propugna la mayoría de la Internacional. Los subterfugios para evitar la cuestión del GO en España y para plantearla luego al revés imposibilita para construir los soviets. Estos son substituidos también en su caso por la capitulación ante la FP y su labor desorganizadora de la clase (MFA y otras versiones del FU antiimperialista...). Lo vemos luego.

20. ¿Una estrategia de construcción del Partido?.

Según el cda. Joe Hansen:

“Lenin y Trotsky nos enseñaron sobre como ganar una revolución mediante la estrategia de construir un partido de combate capaz de emplear el método de transición, de lograr tácticas en todas las áreas de la lucha de clase” (apartado “la táctica y la estrategia” del texto “En defensa de la estrategia leninista de la construcción del partido”).

Esta concepción podría ser más ajustada, pues hemos señalado ya que la victoria de los soviets, exige el partido. Los diversos aspectos y episodios de la construcción de soviets se van a dar en mayor o en menor grado, pero su culminación depende del partido. Esta es la clave de la estrategia de la DP. En última instancia, es el elemento decisivo. Es correcto afirmar que la tarea estratégica central, LA TAREA DE LA ESTRATEGIA LENINISTA DE LA TOMA DEL PODER, es construir el partido.

Pero, ¿por qué substituir la estrategia por ese elemento decisivo que a su vez es producto del resto de elementos? ¿para qué sirve o puede servir esa fórmula?.

Definir la estrategia por ese elemento clave podría ser una cuestión de nombre. Tras esa etiqueta estaría una concepción de FU —frente a las de TMI y CORCI— que entendiéndose el FU en términos de acción revolucionaria de masas, es decir, en términos de programa, que por lo tanto identificaría la política del FU con una lucha sin cuartel contra las agencias de la burguesía en el seno del proletariado; que entendiéndose ese partido, clave estratégica, como el partido dirigente de los soviets, producto y expresión de los avances de la clase que es herramienta para que ésta dé un salto cualitativo tomando el poder.

Hay toda una tradición del SWP que va en esta línea:

a/ La idea de ligar la construcción de soviets a la lucha por un programa global de independencia de clase (¡Portugal!); la concepción de los sindicatos ligada a la defensa de pasos en la independencia de clase; la concepción del trabajo de tendencia en los organismos de masas.

b/ La idea de que el partido bolchevique es un partido de acción de masas, es decir, de la toma del poder.

c/ La afirmación de que el obstáculo en la emancipación del proletariado se concentra en las agencias de la burguesía en

su propio seno, el estalinismo mundial, la socialdemocracia, la burocracia de los sindicatos obreros.

Sin embargo, hablar de estrategia de construcción del partido puede ser también reducir la estrategia a ese elemento, desvincular al partido —elemento decisivo— de los demás. Esto llevaría a no ver el partido como resultado de la lucha de clases y el resultado sería incapacitar para construir ese mismo partido de igual forma que absolutizar los soviets lleva a la TMI a no poder impulsarlos.

Hay algunas actuaciones del SWP que van en esta línea:

a/ Vacilaciones en Portugal a la hora de situar las tareas cara a la construcción del partido en una orientación centrada por la construcción de soviets.

b/ Ambigüedades graves, más bien contradicciones abiertas, a la hora de formular el programa de independencia de clase con que construir los soviets en Portugal.

c/ Embellecimiento del mayor obstáculo que ha habido en España para construir organismos de tipo soviético y sindicatos: la línea sindical del estalinismo.

d/ Formulaciones oportunistas reiteradas respecto a la oposición en la Europa del Este que bajo la denominación genérica de “oposición democrática” con un obstáculo para el FU para la burocracia.

e/ Contradicciones en la política respecto a los estudiantes, en que se difumina la diferencia entre la línea de alianza del proletariado con ellos y la línea frente-populista.

f/ La pretensión de que en las elecciones de la monarquía franquista se podían defender el programa de independencia de clase aceptando la subordinación de la línea hegemónica del movimiento obrero al gobierno continuísta. Con el argumento de que “así se construye el partido” se autonomizaba la construcción del partido respecto de la lucha por que el movimiento obrero realice sus tareas del momento. SE AUTONOMIZABA LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO RESPECTO DE LA POLITICA DE LUCHA POR EL FRENTE UNICO.

Este último argumento se da la mano directamente con la línea típica de argumentación de los estrategas del FU. Es Pierre Lambert el corifeo de Bergeron, quien ha pretendido que los trotskistas no tienen ninguna responsabilidad. Pero sobre todo es la concepción aparatista de “construcción del partido” de la TMI o de la TBI la que se parece en este método oportunista de “búsqueda de aperturas” volviendo la espalda a los intereses de la clase en su conjunto.

En efecto, el automatismo de los soviets sin luchar contra las direcciones se dá la mano en la línea mayoritaria internacional con la reducción de la construcción del partido a un crecimiento de aparato mediante maniobras de aparato, camaleónicamente suspendido en una variante u otra de las corrientes oportunistas (o de izquierdas) del movimiento obrero.

En efecto, vaciar el FU de su contenido de movilización independiente de masas, vaciarlo de programa, elimina el significado del partido. Este queda reducido inevitablemente en la línea de la TMI a un aparato que crece no en la lucha contra los aparatos, que vehiculizan políticas pequeño-burguesas, sino mediante maniobras organizativas. De aquí se desprende que no entiendan el trabajo de tendencia, que tengan una concepción burocrática del trabajo en los sindicatos. Para LCR el trabajo en éstos es necesario porque a la hora de sentarse en una mesa de partidos o para que la dejen sentarse en ella, necesita tener un respaldo, una presencia con su nombre en los sindicatos. No precisamente con una política alternativa, sino con su etiqueta. Una política alternativa llevaría a chocar en el terreno sindical con el PCE y otras organizaciones, y eso es visto como un estorbo para las maniobras de presentación pública de LCR al lado de los partidos “importantes”, adquiriendo respetabilidad...

Pues bien, no hay una diferencia sustancial entre los criterios que nos han dado los cdas. americanos para participar en

las elecciones y esta orientación de la TMI. Esa idea de que se puede defender el programa de cualquier manera, con cualquier táctica, que lo que importa es una presencia amplia de "nuestra voz..." sólo puede llevar a desnaturalizar el programa. Lo coherente con esos criterios sería cambiar todo el programa de acción. Por que la construcción del partido se ha convertido ya en una maniobra de aparato, que no tiene por que situarse en las divisorias de la lucha de clases, los cdas. del SWP están en una contradicción. Deberían adaptar el programa de acción que propone la LCR entero (un programa de acción liberal burgués) o nuestra táctica. (Y al decir esto nos referimos a los criterios por los que motivan la necesidad de presentarse a las elecciones del continuismo franquista, a las diferencias de método. No hablamos de las diferencias de análisis que la lucha de clase va a barrer muy pronto y que no hacen sino encubrir el método de fondo).

Esta versión de "la estrategia" de construcción del partido se dá, pues, la mano por detrás de la espalda, con las "estrategias" soviéticas. Es este el contenido político, el único contenido político de los Yaltas y Postdam actuales entre Nueva York y París-Bruselas. Por ello es indispensable clarificar las cosas y destituir incluso en las formulaciones la estrategia leninista.

21. La LC manejó desde su Segundo Congreso la fórmula de "estrategia de FU" para enfrentarse a la concepción tacticista de aparato que tiene la TMI del FU, es decir, de la defensa de los intereses proletarios. En el mismo Segundo Congreso había diferenciaciones fundamentales respecto a CORCI al afirmar que el FU sin el partido no es nada. Se hablaba también de la línea estratégica de clase contra clase, y de estrategia de construcción del partido. Sin embargo, la confusión en las formulaciones correspondía a una confusión en la política y una serie de errores tácticos hicieron honor luego a la formulación lambertista.

Para corregir tales errores hubo que desarrollar más claramente la identidad a escala histórica y universal entre la lucha por la unificación de la clase y construcción del partido. Y tuvimos que insistir en que el programa de transición establece "el carácter universal del proceso de movilización de las masas para la toma del poder y el de la construcción de la Cuarta Internacional".

Sin embargo, seguimos hablando de la estrategia del FU: "nuestra tarea estratégica central, a la cual —como se afirma en nuestro texto estratégico— se subordinan todos los esfuerzos, métodos y tácticas de los trotskistas": la construcción de un partido obrero comunista de masas inseparable del avance en la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía y su estado y sobre la base del desenmascaramiento hasta el fin de las direcciones tradicionales. Esto es lo que sintetiza la estrategia revolucionaria del FU de clase, como orientación central en la lucha por construir la Internacional y su sección en el estado español" (Tesificación, Marzo de 1976).

Aquí hay un problema: ¿porqué a eso se le llama estrategia revolucionaria de FU y no, por ejemplo, estrategia de construcción del partido revolucionario? ¿Porqué se mantiene la vieja fórmula lambertista cuando se está hablando con otros contenidos: ¿A qué ayuda eso cuando el movimiento trotskista está corroído por las más variadas "estrategias" soviéticas y de FU?

Habría que dejar que se peleen los que quieren absolutizar un elemento u otro de la estrategia leninista. No tenemos por que recoger ninguna fórmula que pueda absolutizar ningún elemento de la estrategia. Ni siquiera al partido. Lo que corresponde al contenido de las frases antes recogidas es hablar simplemente como hablaban Lenin y Trotsky. Este, lejos de hablar "estrategia leninista de construcción del partido", afirmó:

"La táctica se limita a un sistema de medidas relativas a un problema particular del orden del día o a un dominio determi-

nado de la lucha de clases, mientras que la estrategia revolucionaria se extiende a un sistema combinado de acciones que en su relación, en su sucesión, en su desarrollo, deben llevar al proletariado a la conquista del poder". (La IC después de Lenin).

A continuación señaló que el carácter explosivo de nuestra época, sus bruscas oscilaciones, "hacen pasar de una situación directamente revolucionaria, en que el partido comunista puede pretender arrancar el poder, a la victoria de la contrarrevolución". Esto "hace comprender el lugar excepcional que ocupan en la época histórica presente la IC y su dirección".

Y al degenerar la IC, el programa de transición plantea que la tarea estratégica del próximo periodo es superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia, es decir, construir la Cuarta Internacional para derrocar el capitalismo.

Ante la negación de nuestro concepto de la DP en nuestras propias filas por quienes siguen hablando del FU, e incluso pretenderán reclamarse de una continuidad que no puede ser otra que las formulaciones ambiguas lambertistas del Segundo Congreso, es fundamental terminar con toda confusión y poner en el centro la toma del poder y la instauración de la DP.

Pablo, octubre 1977 (Fracción Trotskista)



ESQUEMA DE LAS TESIS

INTRODUCCION

- Naturaleza de la crisis del imperialismo .
- Significado del programa.
- Método para su elaboración.

(Esta introducción aún está sin redactar. Incluye críticas a las teorías sobre el estalinismo).

1. LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA

Este punto está comprendido en las páginas que se pasan. Han quedado al margen los siguientes puntos:

- Sistematización más general del problema de la degeneración de la dictadura del proletariado (la URSS, Europa del Este, China, Cuba, etc.).
- La naturaleza de la burocracia y crisis del sistema estalinista mundial.
- Desarrollo del acto referente a construcción-reconstrucción de soviets en el proceso revolucionario en el Este y en el Oeste.

2. PROGRAMA. SUS CARACTERISTICAS CENTRALES

- Caracteres del programa de Transición.
- Caracteres y tratamiento de las reivindicaciones mínimas y de las democráticas.
- El sistema de las reivindicaciones transitorias.
- Método que recorre a todo el programa.

3. EL FRENTE UNICO

A/

- Los soviets.
- Los comités de fábrica.
- Los sindicatos.
- Los partidos.
- El método de FU

B/

- La burguesía contra las organizaciones obreras.
- La política del stalinismo y la socialdemocracia.
- La política de las diversas corrientes del movimiento trotskista (TMI, OCI...).

C/

- Propuesta global de frente único.

4. LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO, LA CONSTRUCCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL

- Línea general de tareas.
- La juventud obrera y la construcción del P: IJC
- Sobre el programa de acción.
- Lugar de las distintas tácticas.
 - Intervención de las organizaciones de masas. Sobre el trabajo de tendencia.
 - Las tareas de agitación y propaganda.
 - El problema del entrismo.
- La estructura interna del P.
- Sobre el centralismo Democrático y las implicaciones de la política de "coexistencia" entre Mandel-Hansen. Sobre la línea "lambertista de "reconstrucción".
- Sobre el método de construcción del P.

5. EPILOGO

- Sobre las exigencias políticas y organizativas de la construcción de la Cuarta Internacional, hay, el problema de la tendencia internacional: su formación y sus tareas.

Entregado el 19 de octubre de 1977
Fracción Trotskysta

COMUNICADO A LA DIRECCION DEL PARTIDO PARA SU LIBRE DISPOSICION

(RESOLUCION TOMADA POR LA FT)

El domingo día 9 de Octubre se reunió en asamblea la F.T. de Catalunya con el objeto de preparar el debate en curso en el seno del partido.

El primer punto del orden del día que se abordó = trataba sobre la sistematización de las posiciones políticas desde las cuales levantar una alternativa revolucionaria en Europa (del este y del oeste), enfrentada a las que hoy coexisten en la IV Internacional y al rededores.

En tal discusión el cda. Valen planteó unas posiciones que, en resumen podríamos catalogar como "capitalistas de estado". El cda. Valen se reafirmó a lo largo de la discusión en tales posiciones. El conjunto de la FT votó en contra de tales posiciones.

Como consecuencia, la FT y ante la propuesta del cda. Valen de quedarse en la FT como tendencia minoritaria e ir en representación de tales posiciones minoritarias a la reunión de la cabeza dirigente para defenderlas; la FT y por unanimidad (excepto del cda. Valen) resuelve:

a) que la FT de Catalunya no envía otros representantes a la cabeza dirigente, mas que a los que defienden las posiciones de la FT y por tanto pertenecen a ella.

b) que la FT no tiene -como ninguna fracción o tendencia leal y abierta debe tener- "tendencias" dentro. Que el hecho de sostener tales posiciones con trapuestas y al margen de a qué coherencia política remitan, es suficiente para dejar de ser miembro de la FT, claramente delimitada, en lo que se tiene públicamente en el seno del partido.

En consecuencia, la FT decide poner en conocimiento de todo el partido que la discusión con el cda. Valen debe continuar en el seno del partido y, a tal efecto, se dan a conocer las posiciones del cda mediante el pase de los textos por él escritos y que se adjuntan.

Barcelona, 9 de Octubre 77. Fracción
trotskysta
de Catalunya.

(remitida vía Comité Nacional de CC y CE del P.)

AL C.C. Y C.E. DE NUESTRO PARTIDO

RESOLUCION TOMADA POR EL COMITE DIRIGENTE DE LA FRACCION TROTSKISTA

En reunión celebrada en Madrid los días 11 y 12 de octubre, y en uno de los puntos del orden del día, se resuelve:

a) Reafirmarse en la decisión tomada y llevada al efecto por la FT de Catalunya respecto al cda. Valen.

b) Discutir con los cdas. Daniel y Jordi de Valencia las posiciones que mantienen y, caso de mantenerlas, dar conocimiento al partido de ello considerándolos no agrupados a la Fracción Trotskista. Entregándose -si ellos no lo hicieran- los textos en los que las mantienen.

Comité Dirigente de la F.T.
Madrid, 11-10-77

En la reunión de la cabeza dirigente de la F.T., celebrado en Madrid, durante los días 11 y 12 de octubre, los cdas. Jordi, Daniel, Andrea, Juanjo y Julián, de Valencia, presentes en la misma, anunciamos nuestra salida de la FT por desacuerdo con la línea general del sumario presentado por la cabeza dirigente de la fracción sobre "Internacional" y "Crisis de la Cuarta" al ser adoptado éste por mayoría en la citada reunión, como línea de la F.T. Posteriormente, en la reunión celebrada por la F.T. local de Valencia, el día 13 de octubre, esta decisión fué reafirmada y se hizo extensiva al conjunto de cdas. abajo firmantes.

El objeto de esta carta no es otro que hacer comprensible al conjunto de militantes del P. el por qué de nuestra salida de la Fracción y de nuestra permanencia en ella hasta este momento. Para ello, es imprescindible un balance de la F.T.

1. EL SIGNIFICADO DE LA FRACCIÓN TROTSKYSTA, SUS TAREAS Y RESPONSABILIDADES

La FT nacía como producto de una reacción de defensa instintiva de la L.C. ante el curso de revisión política de la mayoría del C.C., en torno al problema de la unidad de la Cuarta en el Estado español y su correlato en forma de agresión organizativa: la liquidación de la Liga Comunista, su integración en la LCR.

Agresión cuyo marco excedía de nuestro P., pues venía alentada por el SU en su conjunto -TMI-FLT-, como un paso más en su proceso de unificación política y organizativa cuyo grado más avanzado hasta el momento podemos situarlo en la que daríamos en llamar "Reunificación de Overlin".

La F.T. quería erigirse como continuadora de la LC, de sus bases metodológicas y programáticas fundamentales del Segundo y Tercer Congresos, y consciente de la necesidad de abordar los tareas internacionales que nuestro P. había delegado históricamente en manos de los cdas. americanos y estaban en el seno de la crisis de nuestro P.

Sólo abordando esta tarea, partiendo de las adquisiciones fundamentales de nuestro P., y en una línea de batalla contra la línea oportunista de derechas del SU, podría la FT levantarse como legítima y real continuadora de la Liga Comunista y sacar de su crisis a nuestra organización.

Esta tarea se concretaba, como afirmábamos en la primera "Carta abierta a la F.T." en "elaborar el programa actual para la Revolución proletaria internacional. Este programa debe partir de las bases fundamentales alcanzadas por el P. de T. de 1938 y sus discusiones metodológicas y adecuadas a la nueva situación objetiva".

Programa que debía abordarse con el método que recuperamos para el movimiento trotskysta en nuestro Segundo Congreso, el reapropiarnos del método marxista de elaboración del programa. Con Trotsky afirmamos que "Un programa comunista internacional debe tomar directamente como punto de partida el análisis de las condiciones y de las tendencias de la economía y de estado-político del mundo como un todo, con sus relaciones y sus contradicciones, con la dependencia mutua que opone a sus componentes entre sí" (L.T., "La I.C. después de Lenin").

Así, pensábamos que la contribución de la FT cara al XI Congreso Mundial, no podía limitarse a un documento europeo, sino "un documento mundial que plantee los problemas esenciales de la época imperialista en que vivimos y los de la revolución proletaria mundial, no sólo en abstracto sino en su devenir histórico y más concreto. Desde esta perspectiva es claro que el documento dará su justo paso al análisis y programa de acción desde esta perspectiva de la revolución europea vanguardia de la revolución intercontinental". (Carta abierta a la FT).

2. LA F.T. NO HA ASUMIDO SUS RESPONSABILIDADES

Pero la FT no asumió sus tareas ni a su debido tiempo ni con la orientación precisa, sino que limitó su trabajo fundamentalmente a los planos táctico (balance elecciones, situación política...) y organizativo (pa-

se de tendencia en fracción).

Y cuando la cabeza dirigente abordó el debate internacional lo hizo con una orientación que la incapacitaba de antemano para llevar la batalla con la que la FT estaba comprometida.

En primer lugar, los cdas. hicieron caso omiso de las adquisiciones metodológicas a las que anteriormente nos referíamos.

En segundo lugar, y en íntima relación con lo anterior, el enemigo o combatir, objetivamente, había cambiado: ya no era el oportunismo derechista de Mondel-Hansen, sino el ultrazquierdismo.

Al renunciar al método, estos cdas. se han visto objetivamente incapacitados para combatir al SU, han perdido para la elaboración de sus tesis internacionales de la división arbitraria de la revolución mundial en tres sectores y han desarrollado una discusión programática compartimentada con un único objetivo: combatir a la TM y la minoría de Valencia, reafirmarse en la "ortodoxia" trotskysta de los epígonos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Así, la FT ha asumido la batalla de la TLT. Así, se ha incapacitado para ofrecer la alternativa internacional que estos cdas. quieren levantar contra Hansen y Mandel. Cdas. de la FT, ¡habeis equivocado el objetivo! ¡Jamás podreis combatir a Mandel y Hansen, por mucho que queráis, con su propio método! Ved vosotros mismos sus consecuencias. Los cdas. de Valencia pensamos que la TLT no va a encontrar ninguna diferencia fundamental entre su posición y la vuestra: ambas parten del mismo método.

Cdas: ¡Habeis recogido el testigo de manos de la TLT!, que en su plataforma de tendencia ya proponía llamamos por ello a aquellos cdas. de la T-5 con los que tenemos un acuerdo principista a corregir desde este punto de vista su planteamiento y centrar la batalla contra el revisionismo de la TM, levantando contra nosotros una tendencia principista clara". Así, los cdas. de la cabeza dirigente de la FT, al cambiar la orientación de su batalla, han utilizado las mismas armas que la TLT, a las que hacíamos alusión, la defensa histórica de la "Revolución Traicionada", los análisis clásicos de Trotsky sobre el carácter de la burocracia y estado obrero, en vez de ir a la realidad social. E ésta última es la orientación de los marxistas revolucionarios.

Así, la FT -por mucho que os y nos pese, cdas.- no puede ser la alternativa a la crisis de la Cuarta ni de la LC; la FT se ha montado al carro del SU, y sus consecuencias se harán sentir a todos los niveles, creando graves crispaciones en la FT. La más importante -que duda cabe- afecta al problema de la unificación LC-LCR. Hoy es firme posición de la FT la opción de No-Unificación. Para nosotros esto es muy importante pues nos demuestra que su adaptación política al SU no ha transcrito al plano subjetivo, que en los cdas. de la FT sigue presente la voluntad revolucionaria de salvar la Liga Comunista. Pero, desgraciadamente ésta no puede consistir en un acto voluntarista. La organización no vive al margen de su programa. Apoyándonos en esta voluntad de los cdas. de la FT decimos ¡RECTIFICAD!

Pero esta rectificación no supone la necesidad de nuestra permanencia en la FT. Más bien al contrario. Como elemento consciente de que la batalla por salvar la L.C. no está al margen de la batalla programática que hemos planteado, nuestra responsabilidad excede del marco de la F.T. y se sitúa frente al conjunto Partido y de la Cuarta Internacional. En este marco lucharemos por ganar a esta batalla al conjunto de militantes del P. y, en consecuencia, a la F.T.

Somos conscientes de la actual situación del P. de la confusión que origina la formación de una tendencia sin delimitaciones claras y escritas frente a los demás, sin embargo los ritmos burocráticos de debate que encierra el Congreso impuesto por la TLT han impedido realizar estas delimitaciones. Si tenemos un posicionamiento positivo. No nos vamos a la paja pues nuestras posiciones son fruto de una trayectoria completamente diferente de la de la TM. Nosotros queremos saltar en el vacío, no renunciamos al ace-

político fundamental de la Liga Comunista y hemos partido de él hasta llegar a nuestras posiciones actuales y las consideramos como una evolución necesaria y no como una ruptura. También, desde luego, porque pensamos que tenemos divergencias políticas que haremos patente en nuestra plataforma de tendencia.

Así, sobre la base de los textos "Sumario del cda. Daniel" y "Tareas de los Comunistas revolucionarios", que obran ya en poder del C.E. y que suscribimos el conjunto de cdas. abajo firmantes, comunicamos al conjunto del P. nuestra constitución en tendencia bajo la denominación T-6.

Valencia, 13-X-77

Daniel, Juanjo, Jordi, Roberto, Julián, Andrea, Jaime, Merche, María, Charly y Marcos.



